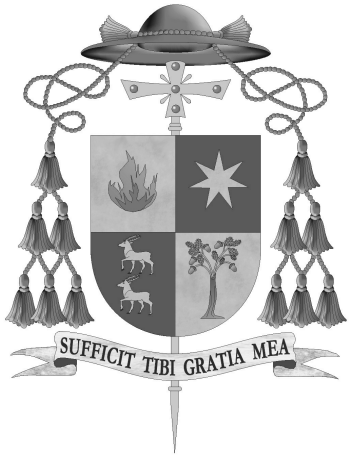
Diócesis de Osma-Soria



BOLETÍN OFICIAL

AÑO CLVI (156) Nº 5

| septiembre - octubre 2015 |

Edita: **OBISPADO DE OSMA-SORIA**

C/ Mayor, 52
42300 EL BURGO DE OSMA

C/ San Juan, 5
42002 SORIA

Imprime: GRAFICAL, S.L. Soria

D. Legal: SO-25/1959

Sumario

Obispo diocesano 191

Homilías 191

Ordenación sacerdotal de Pedro Luis Andaluz Andrés 191

Toma de posesión de los párrocos de El Burgo de Osma 194

Solemnidad de San Saturio 197

Memoria del Beato Palafox 199

Inauguración del curso en el Seminario 202

Fiesta de la Virgen del Pilar 204

Radiomensajes Cadena COPE 207

Momentos de la peregrinación hacia la misericordia 207

Reemprendiendo el camino 208

Ser discípulos misioneros 209

El apostolado de los laicos 210

En la memoria litúrgica del beato Palafox 212

Justicia y misericordia 213

Misioneros de la misericordia 215

El ciego Bartimeo 216

Decretos 218

Decreto con motivo del Año de la Misericordia 218

Vicaría general 139

Cartas 221

Novena en honor del Beato Palafox 221

Memoria litúrgica del Beato Palafox 222

Secretaría General 223

Decretos 223

Nombramientos 223

Vida diocesana 225

La Diócesis publica una novena en honor del beato Juan de Palafox 225

Profesión solemne de dos religiosas escolapias 226

Encuentro de religiosas concepcionistas 226

Presentación de la Programación pastoral diocesana 227
Ordenación sacerdotal 227
Nuevos párrocos de El Burgo 227
Jornada mundial por un trabajo decente 227
Inaugurado el Curso en el Seminario diocesano 228
Solemne clausura del Año Teresiano 228
DOMUND 2015 229
Envío de catequistas y entrega de la “missio” a los profesores de religión 229

OBISPO DIOCESANO

HOMILÍAS

Ordenación sacerdotal de Pedro Luis Andaluz Andrés

Catedral, 26 de septiembre de 2015

Queridos sacerdotes de nuestra Diócesis y los que habéis venido de otras para compartir con Pedro y con toda la Iglesia diocesana la alegría de su ordenación sacerdotal. Saludo a los rectores y formadores de nuestro Seminario, del Seminario de Burgos y de La Rioja y la Calzada-Logroño. Te Saludo con un afecto especial a ti, Pedro, que hoy vas a recibir la ordenación presbiteral, a tus padres, tu hermana y todos tus familiares que, llenos de emoción y cariño hacia ti, están presentes participando en esta celebración. Saludo a todos tus compañeros y amigos, a todos los jóvenes y fieles en general que han venido de las distintas parroquias en las que has estado haciendo la etapa de pastoral y que han querido compartir contigo este día tan importante para todos.

Querido Pedro: por fin llegó el día de hacer realidad tu sueño para el que te has estado preparando durante todos estos años de formación. El Señor te ha elegido y hoy te suma al número de sus predilectos y de sus más íntimos colaboradores. Te felicito en primer lugar a ti, a tus padres, a tu hermana y a tus familiares. Hoy nos felicitamos toda la Iglesia por tu ordenación sacerdotal.

En esta época de sequía vocacional es para todos una verdadera alegría sentir que Dios sigue llamando al sacerdocio y que hay personas como tú, querido Pedro, que generosamente responden a la llamada que Dios hace para ser ministros suyos y para bien y servicio de la Iglesia. Nos unimos a tu alegría, a la de tu familia, a la de esta Diócesis de Osma-Soria y la de toda la Iglesia.

Jesús, el único Sumo y Eterno Sacerdote, ha querido hacer partícipe de su sacerdocio a todo el pueblo santo de Dios, constituyéndolo, en virtud del bautismo, en pueblo sacerdotal. Pero entre todos sus discípulos, Jesús quiso elegir a algunos en particular para que, ejerciendo públicamente en la Iglesia y en su nombre el oficio sacerdotal a favor de todos los hombres, continuaran su misión como maestros, sacerdotes y pastores.

En el misterio de tu vocación sacerdotal, que hoy brilla con una luz especial, resplandece el misterio de la libertad. El misterio de la libertad de Dios, en primer lugar, que llamó a quien quiso y sigue hoy llamando a quien quiere. Es Él quien te llama para consagrarte sacerdote y enviarte a los hombres. La vocación sacerdotal es fruto de la libertad de Dios que te ha elegido desde toda la eternidad. Se ha escuchado tu nombre en este momento histórico y geográfico concreto, en esta tarde, y tú has contestado "presente". "Demos gracias a Dios" ha proclamado la asamblea al oír que Dios te llama por tu nombre y tú le respondes con tu "sí" generoso.

"Nadie puede arrogarse este honor, si no es llamado por Dios", como nos recuerda la Carta a los Hebreos. Nadie tiene derecho a ser ordenado sacerdote. No se llega al sacerdocio en virtud de los méritos propios, ni reivindicando ningún derecho, porque no existe, como tampoco el sacerdote lo es por la elección de la comunidad. Se llega al sacerdocio por la libre elección de Dios. El sacerdocio es puro don de Dios. Es llamada de Dios. Es libertad de Dios, que elige a quien quiere. Y cuando es Dios quien llama, y esta llamada es percibida claramente, la libertad del hombre es redimida de sus esclavitudes para responder afirmativamente, como es tu caso, que fiándote no de tus propias fuerzas sino de la fuerza y la gracia de Dios le das tu "sí" para siempre, le dices con el corazón "aquí estoy, Señor, mándame y haz de mí lo que quieras".

Cada uno de nosotros ha sido llamado a una vocación específica. Hoy tú eres llamado al sacerdocio ministerial. Siente y gusta tu libertad de decirle sí al Señor y pídele el don de la perseverancia y de la fidelidad a sus dones para toda la vida. En su llamada y en tu respuesta constatamos que Dios sigue llamando hoy a jóvenes que, desde la fe y el encuentro con Él, se deciden a optar por Jesucristo en su vida para entregarla a su servicio y al servicio del evangelio. A través de tu respuesta generosa estás diciendo también a todos los jóvenes y a toda la Iglesia, que Dios sigue llamando, a pesar de nuestras fragilidades. Estás diciendo además que es posible responder con generosidad a la llamada de Dios y es posible porque de hecho hay personas como tú que lo hacen. Su llamada y tu respuesta son para todos los jóvenes que te conocen una interpelación para su vida, una invitación a hacerse personalmente esta pregunta: y Dios ¿por qué camino me estará llamando a mí, y cómo estoy dispuesto a responderle? O como decía Santa Teresa: "¿Qué mandáis hacer de mí?".

La respuesta del sacerdote a la llamada de Dios es una respuesta que transforma su vida. La llamada por parte de Dios y tu respuesta generosa piden de ti asumir y vivir un cambio de vida, de manera que se convierta en una vida transformada por Él, una vida plenamente insertada en Él y en la que Él ocupe la centralidad principal de la misma, de tal manera que no sepas vivir sino desde Él y para Él. Tu vida ha sido cambiada, transformada, has sido expropiado por el Señor y tu vida ya no te pertenece a ti sino a Él y a los hermanos. Tu vida ha cambiado. Ya no eres uno más. Eres expropiado para servir en exclusividad al Señor y para servir a los hombres en las cosas de Dios. A partir de hoy eres sacerdote, y lo serás para siempre: "Tú eres sacerdote para siempre, según el rito de Melquisedec", escuchamos en la carta a los Hebreos.

Al ser promovido al Orden de los presbíteros, recibes el encargo del vivir y dedicar tu vida de una forma especial al ministerio de la Palabra, y siendo ministro de la Palabra, estarás participando de la misión y del ministerio de Cristo, que es el único maestro. Por eso, ofrecerás a todos la Palabra de Dios que tú mismo antes hayas meditado y aceptado en tu corazón con alegría. Deberás leer y meditar asiduamente esa palabra del Señor para creer lo que lees, enseñar lo que has aprendido por la fe y vivir lo que enseñas. A través de la homilía, la catequesis y la enseñanza en general mostrarás lo que sale de tu corazón, para que puedas llegar al corazón de los que te escuchan. Así tu doctrina y enseñanza serán alegría y apoyo para los fieles de Cristo que te escuchan.

Como sacerdote, serás continuador de la obra y misión santificadora de Cristo, pues mediante tu ministerio el sacrificio espiritual de los fieles se hace perfecto, uniéndose al sacrificio de Cristo que se ofrece incruentamente en él. Por la administración del sacramen-

to del bautismo harás crecer al Pueblo de Dios con nuevos fieles; con el sacramento de la penitencia perdonarás los pecados en nombre de Cristo y de la Iglesia. Deberás acoger a los pecadores con las mismas actitudes de Cristo, con las mismas entrañas de misericordia con que Él los acogió y los acoge siempre, haciendo resplandecer a través de tu acogida la misericordia misma del Señor. Como nos dice el Papa dirigiéndose a los sacerdotes en el ejercicio de su ministerio como ministros del perdón, "tenemos que ser siempre misericordiosos con los que se acercan al perdón, no estamos para condenar, sino para perdonar. Hemos de ser imitadores de Nuestro Padre Dios que es ante todo un Padre Misericordioso que nunca se cansa de perdonar".

Con la administración del óleo santo en la unción de enfermos, darás alivio a los enfermos. Y elevando a distintas horas del día la oración de alabanza y súplica te harás voz del pueblo de Dios y de la humanidad entera que dirige su oración al Padre que le escucha, rezando por todos, y presentando ante el Señor las necesidades de todos los hombres, especialmente por los que no rezan nunca.

Pero para el sacerdote hay un momento supremo que se repite a diario, y es aquel en que sus palabras son las de Cristo y las de Cristo son las suyas: "Esto es mi cuerpo... Éste es el cáliz de mi sangre derramada para el perdón de los pecados...". En tus manos, a partir de hoy, tendrás el Cuerpo de Cristo. No permitas que la rutina, el desinterés o la costumbre disminuyan el fervor y el sentimiento de grandeza de lo que celebras. Aviva cada día en tu corazón el temblor propio de quien adora el misterio que Dios mismo ha puesto en sus manos. Vive cada día la Eucaristía con la misma emoción que hoy experimentarás al ser la primera, y con el mismo fervor y devoción como si fuera la última

Ser sacerdote es lo más grande que te ha podido pasar en la vida y deberás vivir cada momento con la intensidad y entrega que pide la misión que Cristo ha puesto en tus manos. Eres sacerdote siempre. No sólo unas horas. No seas nunca un profesional que dedica unas horas a la profesión y luego tiene todo el resto del tiempo para sí. Como sacerdote has de estar siempre y en todo momento al servicio de la misión para la que el Señor te ha elegido y llamado. El descanso, el alimento, el vestido y sobre todo tu estilo de vida han de ser siempre los de un sacerdote. Tu vida y tu estilo de vida debe ser el de alguien que ya no vive para sí, sino para quien le ha hecho libre, para Cristo. Que los demás descubran en ti a alguien que está feliz de ser lo que es y lo vive y manifiesta en todos los momentos.

Tu vida debe ser una vida trasformada por la oración. No dejes nunca la oración de la Liturgia de las horas, que solemnemente has prometido rezar cada día en favor de los hombres. El sacerdote es el hombre de la oración, de la intercesión. Sólo en clima de oración podrás vivir y crecer en el gozo con que Dios hoy te rodea. La oración te devolverá continuamente al centro de tu vida, y el gozo que hoy todos sentimos y que tú sientes será creciente, no tiene por qué menguar o desaparecer. Déjate llevar por Dios. Deja que Él transforme tu vida. Él te tiene preparados caminos mejores que los que tú puedas diseñar.

Dentro de unos instantes yo, como obispo de esta Diócesis, te diré esta frase a la que te recomiendo que vuelvas con frecuencia: "Considera lo que realizas e imita lo que conmemoras, y conforma tu vida con el misterio de la cruz del Señor". En el sacerdocio vas a tener muchos momentos de felicidad, pero cuenta también con que habrá momentos de cruz. La cruz de Cristo te acompañará en muchos de los momentos de tu vida sacerdotal. Nunca debes olvidar que has sido llamado para evangelizar desde la cruz. El Señor no te llama a

una vida cómoda e instalada, sino a hacer presente el misterio de la redención que es misterio de cruz y de resurrección. La cruz del Señor, de la que Él te hará partícipe según vayas viviendo tu vida de sacerdote, es posible soportarla en la medida en que vivas el gozo de la unión con Él, en la medida en que tu vida esté bien enraizada en Cristo que hoy te consagra sacerdote. Vive muy unido a Jesucristo y podrás redimir con Él a muchos hermanos.

Has sido elegido entre los hombres y constituido a su favor para atender las cosas de Dios. Debes ejercer siempre este ministerio y llevar adelante la auténtica obra sacerdotal de Cristo con verdadera alegría y con verdadero amor; no para agradarte a ti mismo sino a Dios, no buscando tu propia comodidad sino en todo momento la gloria del Señor. Vive con alegría tu sacerdocio. Que los fieles vean en ti a alguien que está contento y feliz de ser lo que es: sacerdote de Jesucristo, siempre al servicio de la comunidad.

Dios es y debe ser en toda tu vida sacerdotal tu gran tesoro escondido que se te ha revelado para que tú lo comuniques a los demás de manera que ellos puedan encontrar sentido a sus vidas. Gasta y desgasta tu vida por llevar a Cristo y su mensaje a la vida y al corazón de los hombres de hoy que tan necesitados están de dejar entrar a Dios en ellos, para que puedan encontrar verdadero sentido a sus vidas, a todo cuanto hacen y viven.

Vas a ser sacerdote en un tiempo verdaderamente esperanzador. Un tiempo que necesita especialmente de nuestro ministerio para descubrir a Dios, valorarle y dejar que Él transforme a tantas personas de nuestro mundo actualmente indiferentes. La tarea es apasionante, aunque no nos resulte fácil. Pero no luchamos solos, el Señor está con nosotros y es Él quien tiene que hacer fructificar las obras de nuestras manos. A nosotros como sacerdotes se nos pide que seamos instrumentos dóciles en las manos de Dios, para que Dios realice su salvación en los hombres y mujeres de nuestro mundo y de nuestro tiempo.

Ofrezcámonos al Señor y al servicio de los hermanos, para que Jesucristo a través nuestro haga realidad en los hombres y mujeres de nuestro mundo y de nuestro tiempo las maravillas de su salvación. Que el Señor, que comenzó en ti la obra buena, Él mismo la lleve a término.

Toma de posesión de los párrocos de El Burgo de Osma

Catedral, 27 de septiembre de 2015

Queridos hermanos: saludo en primer lugar a D. Juan Carlos y a D. Alberto que en esta celebración toman posesión de la Unidad de Atención pastoral de El Burgo de Osma-Retortillo; os saludo a todos vosotros, fieles de esta Unidad Pastoral.

Hoy es un día muy importante para esta comunidad: estos dos sacerdotes inauguran el ejercicio del ministerio pastoral entre vosotros. Son dos sacerdotes jóvenes con un corazón lleno de ilusión y de ganas de acercaros a Dios y a vosotros a Dios. Quiero comenzar agradeciendo a ambos su disponibilidad para poner su ministerio sacerdotal al servicio de esta comunidad cristiana de El Burgo de Osma y de todos los fieles que integran esta Unidad Pastoral. Quiero agradecer también el servicio que D. Emiliano ha prestado en esta Unidad durante estos últimos años.

Decía que hoy es un día grande para esta comunidad cristiana y para toda la Unidad Pastoral de El Burgo de Osma porque hoy comienzan su ministerio estos dos sacerdotes cargados de ilusión, llenos de ganas de desempeñar su ministerio con una entrega total al servicio de la tarea que se les encomienda. Dos buenos y fervorosos sacerdotes, enamorados de su sacerdocio, que vienen a esta comunidad a dar todo lo mejor de sí mismos, que son conscientes de las dificultades que hoy tiene ser sacerdote en medio de una sociedad indiferente a la fe, en una sociedad en la que se valora poco o no se valora al sacerdote, en un ambiente en que el sacerdote siempre es el punto de mira de todas las críticas y muy pocas veces del reconocimiento a su labor, a su dedicación y a su servicio a todos y cada uno de los miembros de la comunidad a la que sirve.

Los sacerdotes tienen una misión importante que desempeñar dentro de la comunidad cristiana como animadores de la fe y como evangelizadores, como portadores y misioneros de la Palabra de Dios y de Dios mismo. Su tarea es muy importante pero no excluyente. Su ministerio han de vivirlo y ejercerlo involucrando a todos los cristianos en la tarea evangelizadora que hay que llevar adelante en el momento actual. Esta tarea evangelizadora en comunión con todos los miembros de la comunidad pide de todos nosotros que asumamos la responsabilidad personal que nos corresponde. La evangelización no es ni puede ser misión exclusiva de los sacerdotes. Todos y cada uno de nosotros, por el hecho de estar bautizados, somos responsables de nuestra propia fe y de la fe de los demás. Todos debemos sentirnos llamados a reavivar en nosotros esta corresponsabilidad evangelizadora.

Se acabaron los tiempos en que a los sacerdotes se les responsabilizaba sólo a ellos del progreso o no progreso de la fe de los fieles. Es el momento no sólo de recibir sino también de dar todos y cada uno según sus posibilidades, de poner al servicio del Señor, de la comunidad cristiana y de los sacerdotes como animadores de la misma, lo que cada uno puede ofrecer para hacer de esa comunidad una comunidad realmente viva, una comunidad que se interesa por el evangelio y por la vivencia de la fe en su propia vida, en su propia familia, en su propio ambiente.

Hoy comienzan llenos de ilusión y de celo pastoral D. Juan Carlos y D. Alberto su misión pastoral entre vosotros. Ofreceos a ellos, poned vuestros talentos al servicio del evangelio siendo portadores de su mensaje con vuestra palabra y con vuestra vida. Hoy no os olvidéis de algo muy importante y que tantas veces se nos olvida: los sacerdotes no son extraterrestres, son personas y como tales necesitan de vosotros pruebas y signos del aprecio y de la estima que les tenéis, signos y pruebas de valoración de sus personas y de su misión en la comunidad. Quered a vuestros sacerdotes y estad seguros de que ellos os van a querer a vosotros y van a estar siempre a vuestro servicio, al servicio de vuestro crecimiento en la fe y de cuanto podáis necesitar. Hoy es un día muy importante para esta comunidad cristiana, un día para dar gracias a Dios porque el Señor os regala, en la persona de D. Juan Carlos y de D. Alberto, unos amigos, unos padres y unos pastores que a partir de ahora van a acompañar a vuestros hijos y a todos vosotros en el itinerario de la fe y de la vivencia cristiana.

Este acontecimiento que estamos celebrando nos brinda la oportunidad de agradecérselo al Señor, mostrando a la vez la disponibilidad de cada uno de vosotros para colaborar con los dos párrocos, en todo cuanto os puedan necesitar en orden a construir una comunidad realmente viva, una comunidad que quiere vivir su fe y que participa y se inte-

resa por todo aquello que contribuya a su crecimiento humano y cristiano, que toma en serio su identidad cristiana y quiere llegar a su plena madurez con la colaboración de todos y especialmente con la ayuda de sus sacerdotes.

D. Juan Carlos y D. Alberto vienen a vosotros en el nombre del Señor, cargados de ilusión y de nuevos proyectos pastorales que tratarán de hacer realidad en esta comunidad, haciendo presente y encarnando el estilo de Jesús que no fue otro sino una vida de total y pleno servicio. Ellos quieren ser también verdaderos y auténticos servidores de todos y cada uno de vosotros y de toda la comunidad cristiana. Servidores de los misterios de Dios celebrando la eucaristía y los sacramentos y preparando a quienes vayan a recibirlos todo lo mejor posible para que puedan hacerlo con verdadera dignidad. Servidores de la Palabra por medio de la predicación, las catequesis de niños, adolescentes, jóvenes y adultos, y en la homilía dominical, preparada con esmero para que cada uno de vosotros pueda encontrar el itinerario a seguir que le ayude a vivir y a hacer realidad en su vida los valores de Jesús y su evangelio. Servidores de todos vosotros, niños y ancianos, jóvenes y mayores, enfermos y sanos, ricos y pobres, en todo cuanto los podáis necesitar y ellos os puedan ayudar.

Como el Buen Pastor, buscarán con amor y paciencia a aquellos que no han descubierto que Jesús es el auténtico camino para llenar el corazón del hombre y se lo mostrarán con su palabra y con su testimonio; llamarán a aquellos que un día siguieron al Señor pero lo olvidaron y lo abandonaron, o su fe quedó malherida por una sociedad laicista que no valora a Dios ni su presencia en la vida. Animarán a los desanimados, apoyarán a los que dudan y para todos serán aliento, sustento y ayuda como el bastón para el anciano.

Junto a este estilo de servidores, de plena disponibilidad para vosotros y entre vosotros, ellos también esperan algo muy importante de vuestra parte: esperan y cuentan en primer lugar con vuestra comprensión y con vuestro cariño, lo cual hará que se sientan a gusto entre vosotros y que trabajen sin medida para que vosotros os sintáis a gusto con ellos. Cuentan con la valoración por vuestra parte de su tarea que desempeñan a nivel personal, a nivel social y sobre todo a nivel religioso. Esperan también de vosotros vuestra implicación, vuestra colaboración y compromiso en toda la tarea y misión evangelizadora, porque el compromiso de evangelizar no es sólo de los sacerdotes, es una exigencia de nuestra fe y por lo mismo pertenece a todo cristiano. Dice el Papa Benedicto XV: *"La evangelización no compete sólo a unos cuantos especialistas, sino a todos y cada uno de los cristianos".* La fe es un gran regalo de Dios, pero no nos la ha dado para que la guardemos para nosotros mismos, sino para que la trasmitamos a los demás de tal manera que puedan experimentar junto con nosotros la alegría y el gozo de ser creyentes.

Somos llamados a acercarnos personalmente a Cristo, a conocerle y a convertirnos personalmente de acuerdo con lo que pide nuestra fe, pero estamos llamados también a acercar a los demás a Dios con nuestra vida y con nuestro testimonio y a vivir su mensaje en nuestra vida. En la tarea evangelizadora nadie puede ni debe sentirse fuera del envío que el Señor nos hace. Todos somos corresponsales de la evangelización, de la cristianización del mundo, no sólo de nuestra fe, sino también de la fe de los demás.

Acoged hoy a vuestros nuevos párrocos que vienen a vosotros en el nombre del Señor para recorrer con vosotros todo este itinerario de fe, para ayudaros a vivir como verdaderos creyentes y a ser portadores del mensaje del Señor a los demás. Que el Señor os acompañe siempre y os anime y aliente en la vivencia de vuestra vida cristiana y que vuestros párrocos

os abran caminos de entrega y generosidad al Señor, de valoración y de vivencia de la fe, para que juntos logréis ser verdaderos discípulos de Cristo convertidos y convencidos, que anuncian con su vida creyente a los demás la experiencia de la alegría y del gozo de la fe. Que así sea.

Solemnidad de San Saturio

Concatedral, 2 de octubre de 2015

Ilustrísimo Cabido de la Concatedral de San Pedro, Ilustrísimas autoridades nacionales, autonómicas, y provinciales, Sr. Alcalde y Corporación municipal de Soria, Autoridades militares, judiciales y académicas, queridos sorianos todos que habéis querido honrar un año más a nuestro patrono San Saturio con vuestra asistencia a la Eucaristía que hoy celebramos en su honor.

Seguro que en más de una ocasión me han oído decir que cercarse a la vida de los santos no es acercarse a unas piezas de museo ni a unas reliquias inertes, trasnochadas y sin vida que ciertamente fueron muy importantes en su tiempo y para los hombres de su tiempo, pero que hoy no tienen nada que decir al hombre actual. Lejos de esta mentalidad, los santos son testigos vivos del Señor y su mensaje es plenamente actual para los hombres y mujeres de todos los tiempos, porque les interpela y les llama a una vida creyente más auténtica.

Acercarse hoy a la vida de nuestro santo patrono nos hace tener una doble mirada. Una mirada a su persona, de la que podemos aprender y ser conscientes de los grandes valores que él tuvo y de las grandes virtudes que vivió. Una mirada a nuestro pueblo y a todos y cada uno de los que lo veneramos como patrono nuestro, para descubrir las necesidades que tenemos y ponerlas bajo su protección. La mirada a nuestro santo nos lleva necesariamente a conocer su vida, lo que Él vivió y cómo lo vivió, las actitudes más importantes que él desarrolló y las virtudes principales que adornaron su vida, a la vez que podemos descubrir en qué medida él puede ser hoy nuestro auténtico modelo de vida cristiana y por lo mismo un modelo y un ejemplo para imitarle en la nuestra.

San Saturio fue un noble visigodo del siglo IV, nacido en una rica y noble familia. A la muerte de sus padres repartió todos sus bienes entre los pobres siguiendo las palabras de Cristo al joven rico del Evangelio: "Si quieres ser perfecto vende lo que tienes, dáselo a los pobres, y después ven y sígueme". San Saturio fue una persona que hizo del seguimiento de Jesús su máxima aspiración, el objetivo más importante de su vida y su empeño más comprometido, hasta el punto de que su compromiso con Cristo le lleva a abandonar todo lo demás: riquezas, vida cómoda y lujos, para entregarse sólo y exclusivamente a la oración y la penitencia.

Toda su vida estuvo dedicada a conocer y amar a Jesucristo desde la oración, la meditación y el silencio y a enseñar lo que él vivía a los demás, de tal manera que a cuantos se encontraba por el campo o por el camino les contaba la vida de Jesús y les hacía una llamada a seguirle. La mirada a la persona de San Saturio, su forma de vivir, sus valores y sus

virtudes, le convierten para todos nosotros en un modelo de fe y de auténtico seguimiento de Cristo y, por lo mismo, es para nosotros una verdadera interpelación para vivir más y mejor nuestra fe y nuestro seguimiento del Señor, como cristianos que somos.

Pero decíamos que la celebración de la fiesta del Patrono es también para el pueblo y para cada uno de los que lo formamos una oportunidad de mirarnos como pueblo para descubrir las necesidades que tenemos y sentimos y ponerlas bajo su protección. Nuestro pueblo soriano tiene toda una serie de necesidades espirituales y materiales. Entre las necesidades espirituales resalta por encima de todas la poca valoración de Dios en nuestra vida. Dios, que para nuestro Santo lo fue y significó todo, que ocupó una centralidad absoluta en su vida y en sus valores, hoy en nuestro pueblo ha dejado de ser ese centro y no tiene prácticamente ninguna importancia para muchos de nuestros ciudadanos e incluso de muchos cristianos. Dios es el gran silenciado en nuestra sociedad actual, es el gran olvidado en nuestra vida, Dios es el gran ausente de la vida tanto personal como familiar como social, no porque Él no esté presente sino porque nosotros nos hemos empeñado en que no signifique prácticamente nada en nuestra vida.

Dios, Cristo, la fe, la vida eterna, son para muchos de nuestros conciudadanos y para muchos cristianos actuales, triquiñuelas que no tienen ninguna importancia ni significan nada, algo trasnochado y nada moderno que hay que quitar de en medio. Otros simplemente se sitúan con plena indiferencia ante estas realidades, ni entran ni salen porque les da lo mismo, pasan de ello. Otros, muy pocos por desgracia, valoran y tratan de vivir de acuerdo con su identidad de cristianos y hacen verdaderos esfuerzos para transformar su vida de acuerdo con los postulados y el estilo de vida que Cristo les pide.

Esta realidad no podemos negarla, cierto, pero sin embargo a Dios lo necesitamos en nuestra vida, no podemos prescindir de Él porque llevamos su sello impreso por Él como Creador en nuestra alma y en nuestro corazón, de tal manera que sólo nos sentiremos realizados cuando le dejamos que actuar en nuestra vida, porque como decía San Agustín "nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti". Necesitamos creer porque la fe ensancha el horizonte de nuestra existencia. La vida sin la fe en un Cristo resucitado que nos hace partícipes de su resurrección y nos destina a una vida mucho más plena después de esta vida terrena, pierde su auténtico sentido.

Hemos de recuperar nuestra fe, una fe que da sentido a todo cuanto vivimos y a cuanto sucede en nuestra existencia, que no nos hace infelices ni desgraciados sino que nos da la verdadera felicidad y sustenta todos los demás valores humanos por los que luchamos en este mundo. Por eso hemos de pedir a San Saturio que él que vivió y entregó toda su vida a vivir de acuerdo con esta fe en el Señor, nos ayude a vivir la nuestra como verdaderos discípulos suyos y a tenerle a Él como el auténtico y único maestro de nuestra vida, porque solo desde Cristo y con Cristo podemos encontrar sentido a lo que somos y vivimos.

Además de estas necesidades espirituales, nuestro pueblo, nuestra ciudad, nuestra provincia, los habitantes de esta tierra soriana sentimos toda una serie de necesidades materiales y coyunturales que no podemos olvidar y que en este momento queremos poner bajo la protección de nuestro Patrono San Saturio. Cómo no mencionar la despoblación sangrante que hemos sufrido y seguimos sufriendo y que cada día más va dejando vacíos nuestros pueblos. Jóvenes sin ninguna perspectiva de trabajo que se siguen viendo abocados, sin más remedio, a salir de la patria que les vio nacer en busca de una vida digna.

Seguimos sufriendo la falta de infraestructuras que posibiliten el asentamiento de empresas y faciliten la comunicación con el resto de nuestra nación. Toda una serie de problemas materiales importantes que hoy, que celebramos a nuestro Patrono San Saturio, ponemos bajo su auxilio, a la vez que hacemos una llamada a la responsabilidad de todos, cada cual en lo que le corresponda, para ver cómo estamos cumpliendo y en qué medida estamos poniendo los medios para que esto cambie.

Que nuestro Patrono nos dé acierto en los caminos a recorrer para encontrar la solución a todos los problemas espirituales y materiales que nos afectan a nosotros y todos nuestros conciudadanos, de tal manera que cada día vivamos más plenamente y con más sentido nuestra vida, poniendo los medios para la mejora de la vida presente y para preparar la vida futura que Cristo nos promete después de ésta si somos capaces de vivir como peregrinos hacia una patria mejor, contando con su auxilio y sus gracias y la ayuda de nuestro patrono San Saturio.

Memoria del Beato Palafox

Catedral, 6 de octubre de 2015

Excmo. Cabildo Catedral, queridos sacerdotes concelebrantes, queridos hermanos todos que habéis querido acudir para celebrar litúrgicamente a nuestro Beato.

El día 27 de marzo de 2010 el Santo Padre Benedicto XVI aprobó la promulgación del Decreto sobre la autenticidad del milagro atribuido al Venerable Juan de Palafox y Mendoza. El 5 de junio de 2011 se celebraba en esta nuestra catedral de El Burgo de Osma la ceremonia de beatificación de Juan de Palafox y Mendoza, presidida por el Prefecto de la Congregación para las causas de los santos, Mons. Angelo Amato.

El Beato Juan de Palafox y Mendoza fue realmente un personaje entrañable, cargado de virtudes humanas y cristianas que hoy nos llenan de admiración y se nos muestra como un verdadero modelo de vida, precisamente por la excelencia de sus virtudes y el grado máximo como las vivió. En efecto, son muchas las virtudes que podríamos destacar en el Beato Palafox, pues brillaron en su vida con un verdadero esplendor, como muchas son las facetas de su vida que nos pueden servir de modelo y ejemplo de vida cristiana para nosotros.

Su conversión. Ésta se produce como fruto de la vivencia muy de cerca de la enfermedad de su hermana y la muerte de dos cortesanos muy conocidos suyos, que le lleva a exclamar: "Mira en qué paran los deseos ambiciosos y mundanos". Su vida, a partir de estos acontecimientos, cambia de rumbo y ya no habrá marcha atrás. A partir de este momento su entrega al Señor va a ser cada día mucho más auténtica. Su trato con el Señor va a ir creciendo de día en día y ello le va a permitir que Cristo gane terreno en su vida hasta el punto de que llegará el día en que Cristo sea lo único que le importe, de tal manera que su vida va a ser una vida consagrada a Cristo y a la misión que Él le ha encomendado, logrando ser un verdadero enamorado de Cristo y éste crucificado; su lema episcopal así lo refleja también: "Amor meus crucifixus est", mi amor está crucificado.

Nuestra conversión debe ir en esta misma dirección. Hoy que en la sociedad en la que nos vivimos se valora de forma exclusiva el tener, el poder, el prestigio y el dinero como la máxima aspiración del hombre actual, tenemos que darnos cuenta de que por ese camino no logramos ser felices, que cuando tenemos más queremos más, y que al final nos sentimos vacíos y como él podemos exclamar: "a eso es a lo que conducen los deseos ambiciosos y mundanos". Cuando tenemos todo eso tras lo que corremos y no terminamos de sentirnos verdaderamente realizados, sentimos en nosotros el deseo profundo de seguir buscando, porque con ello no somos felices. Nos sucede lo que al niño que ha deseado miles de veces tener un determinado juguete y cuando al final lo obtiene, a los pocos días se ha acostumbrado a él y busca otro que no tiene y así interminablemente para no lograr ser feliz con ninguno.

Frente a esta vaciedad de los afanes mundanos, Cristo salió un día a su encuentro y cada día sale al nuestro para mostrarnos el verdadero camino de la felicidad. Él nos encomienda una participación en su misma misión, como se la encomendó al Obispo Palafox, una misión que pide de nosotros ser verdaderos enamorados del Señor para que nosotros podamos exclamar, como lo hizo él, que también para nosotros Cristo es nuestro verdadero amor, el que llena nuestra vida y nos hace felices, porque con él ya no sentimos necesidad de nada más sino que Él llena todos nuestros anhelos. Por ese camino fue el Beato Palafox para lograr su verdadera conversión al Señor y por ahí debemos ir también nosotros, una conversión del corazón por medio de la cual dejemos que Cristo entre en nuestra vida y la transforme llenando plenamente todos nuestros anhelos y deseos.

Una segunda faceta importante de la vida del Beato Palafox fue la importancia que tuvo para Él la contemplación de Cristo crucificado. Este contemplar a Cristo crucificado le va a ayudar a él a entender y vivir las más importantes verdades y realidades de la fe.

En Cristo crucificado va a descubrir y sentir el Beato la prueba suprema del amor de Cristo a los hombres porque, como nos recuerda el Señor, sólo cuando uno ama plenamente a otro es capaz de dar su vida por él. "Nadie tiene mayor amor que quien da la vida por sus amigos" (Jn. 15, 13).

En el Cristo crucificado va a experimentar plástica y realmente la manifestación más plena de la misericordia divina. Por eso, junto a la contemplación del Cristo que se entrega para el perdón de los pecados, Él va a vivir un verdadero dolor de sus pecados consciente de que el rescate por parte de Cristo fue un rescate muy valioso y muy costoso pues, como dice San Pedro, "no hemos sido rescatados a precio de oro ni plata, sino a precio de la sangre de nuestro Señor Jesucristo" (1Pedro 1, 18).

En el Cristo crucificado va a descubrir el Beato Palafox al más fiel cumplidor de la plena voluntad del Padre y del plan de salvación que Dios ha diseñado para salvarnos. Esta misma contemplación de Cristo crucificado, que incruentamente se entregaba en la Eucaristía, le llevaba constantemente al Beato Palafox, cada vez que celebraba los santos misterios, a sentir la grandeza de la redención de Cristo y la bajeza y pobreza de sus pecados, por lo que espontáneamente sus ojos se llenaban de lágrimas, expresando por una parte el dolor por sus pecados y por otra la gratitud a Cristo que fue capaz de entregar su vida en la cruz por salvarnos de nuestros pecados.

Su amor a Cristo crucificado va a ser el punto de partida y de llegada de su identidad creyente y de su talante de Pastor y Obispo, pues contemplando a Cristo en la cruz, entre-

gándose por la salvación de los pecadores, no puede menos él que entregar toda su vida a los hombres, especialmente a los pobres y desahuciados de la sociedad en los que veía al Cristo sufriente y crucificado, que se encarnaba en aquellos pobres y necesitados que diariamente llamaban a la puerta de su casa. Ellos eran los cristos sufrientes y crucificados que llamaban a las puertas de su corazón y que él abría plenamente, sabiendo que en el amor a los pobres y crucificados estaba amando al mismo Cristo crucificado en la cruz por la salvación de los hombres.

Esta entrega a los pobres cambió plenamente su vida, de tal manera que pudiendo llevar una vida de auténtico boato, rodeado de lujos y grandezas, como resultado de los importantes cargos que desempeñó, por amor al Cristo pobre y crucificado, que identificaba en aquellos rostros doloridos y sufrientes de los pobres, vivió pobre y murió como un auténtico indigente, porque todo lo que tenía se lo había dado a los necesitados.

En él encontramos no sólo un modelo de amor a Cristo crucificado, sino también el modelo de amor a los crucificados de su tiempo, algo que nos interpela a nosotros que tantas veces decimos que amamos a Dios y no somos capaces de desprendernos de algo de lo nuestro para que otros vivan uno poco más dignamente. El entendió y vivió perfectamente aquellas palabras de la primera carta de San Juan: "Quien dice que ama a Dios y no ama a su hermano es un mentiroso" (1Jn. 2, 10), y por ello él ama a Cristo que se entrega por todos, pero ama hasta entregar todo lo que tenía por amor a aquellos que sabía que le necesitaban.

Una tercera faceta de su vida es su estilo episcopal y de Pastor. Como obispo fue un auténtico Pastor según el corazón de Cristo. El mensaje y las recomendaciones que él como Obispo hacía a sus sacerdotes y las actitudes con que ejerció su ministerio episcopal son plenamente actuales y pueden ser las pautas por las que caminar como obispos cualquiera de los que lo somos en pleno siglo XXI y, desde luego, todos los sacerdotes como pastores en la actualidad. Él fue un obispo cercano a sus sacerdotes, a ellos les inculcaba constantemente la necesidad de su entrega plena como Pastores para que a todos los hombres les llegara el anuncio de la Buena Noticia de Jesús.

Les animaba a ser incansables trabajadores en la viña del Señor que se les había confiado, a superar las dificultades del camino y a descubrir que lo único importante en la misión del sacerdote era la dedicación de toda su vida, sin reserva ninguna, al anuncio de Cristo y su mensaje salvador. Les animaba a no perder la esperanza y saber reemprender un nuevo camino cuando en su intento de evangelizar se encontraran con un callejón sin salida. ¿Verdad que todas estas actitudes nos suenan muy actuales, porque nos las repite el Papa Francisco en la *Evangelii Gaudium* casi al pie de la letra?

Ojalá su manera de actuar sea para nosotros un verdadero ejemplo de trabajo pastoral, desde la cercanía a los que el Señor nos ha encomendado, siendo realmente incansables trabajadores de la viña del Señor; que a pesar de las dificultades seamos capaces de ser portadores del mensaje salvador de Cristo al corazón del mundo, tal y como decía San Juan Pablo II; y que sepamos mantener viva la esperanza a pesar de las dificultades que podamos sentir.

Que como él seamos unos verdaderos enamorados de Cristo y gastemos nuestra vida para darle a conocer a tantos como hoy no le conocen, o se han olvidado de él o le han marginado en su vida. Él es nuestro intercesor especial en el cielo. Encomendemos nuestra

fe y nuestra tarea evangelizadora a quien fue tan buen evangelizador para que nos asista y nos ayude a llevar adelante esa misma tarea. Que el ejemplo de su vida y de su pastoreo nos estimule a nosotros a ser exigentes en nuestra vida de fe y en nuestra tarea de pastores, encarnando en nosotros las mismas actitudes que el vivió.

Inauguración del curso en el Seminario

Capilla Mayor, 10 de octubre de 2015

Queridos sacerdotes concelebrantes, Ilustrísimo Sr. Rector, Formadores y Profesores, queridos padres de nuestros seminaristas, queridos seminaristas y todos cuantos habéis querido acompañarnos en esta inauguración oficial del nuevo curso.

Comenzar un nuevo curso es como comenzar un cuaderno nuevo. El que este cuaderno nuevo se llene de borrones o de una buena y esmerada caligrafía va a depender de diversos factores: de lo motivado que esté el alumno que lo va a utilizar, de lo que le enseñen los profesores y formadores y de lo que los padres le exijan y animen al alumno. El fruto del cuaderno escrito con borrones o con buena caligrafía va a depender conjuntamente de todos esos elementos, de tal manera que si falta alguno de ellos no se va a lograr un buen resultado.

Un curso más en la vida de los seminaristas es un tiempo y una oportunidad nueva para ser aprovechada en todos los sentidos: humana, cristiana y vocacionalmente. Esta oportunidad nueva será de verdad fructífera si hay una conjunción de fuerzas de todos cuantos intervienen en la educación de estos chicos, confluyendo todos en una misma dirección. No se logrará de ninguna manera si cada uno de los elementos que intervienen en la educación de los alumnos va por un camino y una dirección distintos. Es necesario que seminaristas, padres, Seminario y parroquia confluyan en una misma dirección y persigan los mismos objetivos.

En el logro de esta buena caligrafía de este nuevo cuaderno que hemos de escribir estáis en primer lugar los seminaristas. Podríamos decir que vosotros sois claramente el objetivo, el punto de mira de los esfuerzos de todos los agentes de la educación. Los seminaristas tenéis que saber que la educación que vais a recibir en el Seminario es una educación integral, es decir, una educación humana, que os ayude a madurar como personas libres y responsables de cara a todo y a todos, una educación cristiana, de gran importancia en el Seminario, desde la que se os ayudará a encontraros con Jesucristo, desde el conocimiento, la oración y el trato diario con Él, en orden a que seáis unos buenos discípulos y seguidores suyos, y una educación orientada a que cada uno de vosotros os planteéis libre y responsablemente vuestra vocación, es decir, el camino de realización y entrega personal por donde Dios os puede estar llamando para saberle responder con generosidad.

Que ese camino es el sacerdocio, estupendo; que es otro camino por el que Dios os está llamando, estupendo también; lo importante es que cada cual acierte en saber cuál es su vocación, porque la propia vocación, la vocación de cada uno es la mejor para cada uno,

sea la que sea, pero hay que descubrirla para poder seguirla. Para ello es necesario que a través del curso os preguntéis lo que queréis hacer con vuestra vida, que os preguntéis cuál es el camino que vais viendo por el que Dios os llama, en qué vocación os vais a sentir a gusto y de verdad realizados. Y que todo eso lo habléis con los formadores, con vuestros padres, para que ellos os puedan orientar y apoyar en aquel camino por el que libre y responsablemente os decidáis.

Para que podáis producir todo el fruto que un nuevo curso espera de vosotros no debéis llevar una doble vida, no podéis adoptar dos formas de vida totalmente distintas y hasta contradictorias: una cuando estáis en el Seminario y os acomodáis al ritmo del Seminario y otra cuando estáis en casa de vacaciones y fines de semana y os olvidáis por completo de lo que vivís en el Seminario y vivís totalmente al margen de ello. Vuestra vida y la vivencia de los valores fundamentales deben ser una vida y una vivencia coherente tanto cuando estáis en el Seminario como cuando estáis fuera de él.

En el logro de esta coherencia entráis plenamente los padres y las familias que de ninguna manera podéis ser extraños ni ajenos a cómo en el Seminario se está educando a vuestros hijos, y por lo mismo deberéis apoyar e incluso exigir a vuestros hijos que cuando están en casa vivan los valores humanos, religiosos y vocacionales que viven en el Seminario, porque de no hacerlo así los padres mismos estáis promoviendo entre vuestros hijos esa doble vida: acomodarse al Seminario cuando están en el Seminario y llevar un ritmo totalmente distinto cuando están en casa. La unidad en la línea educativa es fundamental en la formación de los hijos, y sin ella no se les está educando bien. Es lo mismo que si a la hora de educar los padres, el padre va por un camino y la madre por otro; el muchacho casi seguro que se va por el del medio no haciendo caso ni a uno ni a otro.

Aquí entra también el sacerdote, el párroco del pueblo, que en vacaciones debe sentirse llamado a animar, apoyar y ayudar a los seminaristas que tenga, para que su vida religiosa no deje de existir en vacaciones.

Si queremos que la educación integral de los seminaristas sea una realidad en su vida, necesariamente cada cual debe poner lo que le corresponda, y nadie puede olvidar lo que es el Seminario, la formación que en él se imparte a los alumnos, y la meta a la que está orientada que es la educación integral, es decir: lograr personas maduras, libres y responsables, a las que no maneje la sociedad ni el ambiente en el que se muevan; cristianos que valoren y vivan su fe y vayan progresando para ser unos creyentes auténticos, tanto estando dentro como fuera del Seminario, y así puedan su futuro teniendo en cuenta todos elementos necesarios a la hora de plantearse su vocación.

La unidad educativa auténtica pide que confluyan en una misma dirección la aportación de formadores, padres, párrocos y la vivencia de los seminaristas. En el joven rico del evangelio que acabamos de escuchar podemos descubrir esta doble vida o tendencia en él: por una parte quiere ser perfecto, quiere ser un verdadero seguidor de Cristo, quiere heredar la vida eterna; por otra, pesa en él el tirón del dinero. Cuando Jesús le propone las condiciones para ser perfecto, estas condiciones chocan de frente con lo que vive en su vida que es la atracción del dinero.

Mirad, hoy hay muchas personas que confunden la felicidad con tener mucho dinero, con estar en un puesto importante, con tener un prestigio grande ante los demás, aunque para ello se olviden de Dios y de sus más profundas convicciones. Cuando os interrogáis

sobre la vocación por la que Dios os pueda estar llamando, pueden pesar en vosotros dos opciones, como en el caso del joven rico del evangelio: por una parte veis lo que Dios os pide, que exige renuncia y sacrificio, pero que llena el alma; por otra, pesan los criterios del mundo en el que estamos viviendo que son criterios materialistas puramente. No olvidéis esto: el tener, la comodidad, lo material no da la felicidad, no llena el alma, al final os vais a sentir vacíos; sin embargo, el seguimiento de lo que Jesús nos propone es un camino que exige renuncias, pero que en el cual uno se siente bien, se siente realizado porque ahí encuentra sentido a su vida.

A la hora de elegir el camino acertado, cuentan y mucho una vez más, la confluencia en la misma dirección de todos los agentes de la educación y por lo mismo se os pide a vosotros, queridos padres, apoyar, en diálogo con los formadores y profesores, aquello que ellos creen y vosotros vislumbráis que es el verdadero camino por el que vuestros hijos van a ser felices y se van a realizar plenamente y no aquel otro camino en el que quizás van a tener mucho dinero o van a tener mucho prestigio, pero no van a lograr sentirse realizados. Fijaos lo que dice el Señor a Pedro cuando le pregunta lo que les espera a los que han dejado todo por seguirle. Jesús le responde: os aseguro que todo el que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o tierras por mi causa y por causa de la Buena Noticia, recibirá en este mucho más de todo eso, el ciento por uno, y después de este mundo la vida eterna, aunque todo ello sea con persecuciones.

Examinemos lo que nos corresponde a todos los que intervenimos en la educación: lo que me corresponde a mí como alumno del Seminario, que tengo que escribir el cuaderno nuevo de mi vida con buena caligrafía; lo que me corresponde a mí como educador o como padre y madre de ayuda, apoyo y acompañamiento de estos muchachos desde unas criterios auténticos; y al comienzo de este curso preguntémonos: ¿qué estamos dispuestos a aportar por nuestra parte para que en estos muchachos sea posible de verdad una madurez humana y cristiana y un progreso positivo en el planteamiento vocacional?

Ante este nuevo curso, vamos a pedirle al Señor que con la ayuda y la colaboración de todos, cada uno en lo que nos corresponda, sepamos escribir el cuaderno de la vida sin borrones y con una caligrafía esmerada, para que los esfuerzos que tantas personas van a poner al servicio de su educación integral, produzcan los frutos que el Señor espera.

Fiesta de la Virgen del Pilar

Parroquia de El Salvador (Soria), 12 de octubre de 2015

Queridos sacerdotes concelebrantes, Ilma. Sra. Subdelegada del Gobierno y Sr. Teniente Coronel Jefe de la Comandancia de la Guardia civil, estimadas autoridades civiles y militares, queridos miembros todos del Cuerpo de la Guardia civil y queridas familias.

Son muchas las fiestas que a lo largo del año celebramos dedicadas a la Virgen. Una de ellas que dice mucho a todos los cristianos de España y especialmente a los miembros de este Cuerpo de la Guardia civil es la de la Virgen bajo la Advocación del Pilar. Ella es vuestra patrona y por eso despierta en todos vosotros una devoción especial.

El Concilio Vaticano II cuando habla del significado de la Virgen en la vida del cristiano, nos habla de que debe ser una devoción de imitación. La celebración de la Virgen bajo la advocación del Pilar nos recuerda toda una serie de valores y virtudes humanas y cristianas de las que ella es un modelo claro a seguir para nosotros como personas y como creyentes.

Entre las facetas y virtudes más importantes de la Virgen María que llaman nuestra atención hay una que merece la pena que destaquemos de manera especial: se trata la importancia de dios en su vida. Para ella Dios, su mensaje y sus planes fueron lo más importante, el centro de su vida a lo que trató siempre de responder con generosidad, aunque para ello tuviera que ir contra sus propios planes. Esta valoración de Dios nos interpela a nosotros como creyentes y discípulos de Cristo.

Vivimos en un momento de la historia en el que la fe no es un valor en alza, al contrario es un valor en baja cotización. La fe, que tan importante fue para ella y para nuestros antepasados, por desgracia en nuestra vida ha bajado muchos enteros en su valoración y vivencia. Sin saber por qué hemos descuidado el cultivo de nuestra vida cristiana, e incluso hemos llegado a demostrar con nuestra manera de vivir que es algo que no nos interesa. Par muchos de nuestros contemporáneos y de nuestros familiares, e incluso a veces para nosotros mismos, Dios y la fe es algo que vivimos a ratos y en momentos especiales. Para otros, Dios y la fe les deja totalmente indiferentes porque sólo valoran lo material y el único motor de su vida es lo material.

Si nos examinamos con sinceridad, por nuestra forma de vivir tenemos que reconocer que nos llaman mucho más la atención las llamadas del mundo, que como voces de sirena dejan oír su canto en nuestra vida, que las llamadas que recibimos desde el evangelio. Poco a poco, y a veces a pasos agigantados, hemos cedido espacio, tiempo e importancia a vivir desde esos valores que nos ofrece el mundo y hemos arrinconado la exigencia de nuestra fe para vivirla sólo en momentos muy puntuales, ocupando un lugar totalmente secundario, o considerándola como algo trasnochado y sin importancia. Poco a poco y casi sin darnos cuenta lo material y el valor de lo material ha invadido todos nuestros espacios y nuestra vida y hemos dejado de valorar la fe. Poco a poco nos hemos paganizado, descristianizado, para valorar como lo único tras lo que correr lo material. Poco a poco o a pasos agigantados hemos dejado descristianizar y paganizar nuestras familias. Hoy la familia se ha descristianizado. Dios no tiene cabida en ellas. La fe que con tanto esmero y cuidado nos transmitieron nuestros padres, hoy nosotros y nuestras familias la estamos descuidando y no la transmitimos. Hemos dejado paganizar la familia y hemos dejado descristianizar los ambientes de tal manera que el tema de Dios es un tema totalmente silenciado y es el gran ausente porque nosotros no dejamos que se manifieste en nuestra vida.

Necesitamos recuperar nuestra fe, una fe personal, una fe vivida en familia, una fe vivida como comunidad, una fe que dé sentido a nuestras luchas y a nuestra vida. Necesitamos un cambio de actitud que nos lleve a mirar mucho más al cielo y a lo que nos viene de Dios y mucho menos al suelo para no quedar hipotecados por lo material, la comodidad, y el placer pasajero.

La celebración de la fiesta de vuestra Patrona, la Virgen del Pilar, puede ser, sin duda, un momento propicio para revisar nuestra vida cristiana, para tomar mucho más en serio nuestra fe y la importancia de Dios en nuestra vida. La celebración de la fiesta de la

Virgen nos recuerda que tenemos que volver nuestra mirada atenta a la Madre, porque en ella tenemos un auténtico espejo en el que mirarnos, porque es ella un verdadero y auténtico modelo de creyente, alguien de quien tenemos mucho que aprender.

Ella nos enseña a vivir y encarnar en nuestra vida esta actitud tan importante que ella vivió con tanto esmero como es la valoración de Dios y de la fe en su vida. Ella es para nosotros ejemplo y modelo de fe; por fe aceptó el anuncio del ángel, por fe aceptó lo que Dios le pedía, por fe pronunció aquel "hágase en mí según su palabra".

Nuestra devoción a la Virgen del Pilar, si es auténtica, no puede ser de ninguna manera un momento de fervorín espiritualista; nuestra devoción como dice el Concilio Vaticano II debe ser una devoción de imitación de sus actitudes que debe llevarnos claramente a renovar nuestra fe, para que sea más viva, más importante en nosotros, más alimentada por la práctica de la oración y los sacramentos, más comunicativa de unos a otros, de manera que Dios no siga siendo el gran ausente de nuestra vida y de nuestra familia.

Necesitamos renovar nuestra condición de apóstoles misioneros, es decir, de personas que viven su fe y la transmiten en la familia, en nuestros ambientes, en nuestro trabajo, en nuestra convivencia con las demás personas. Y esto lo podemos hacer de dos maneras: con nuestra palabra, hablando de Dios con naturalidad, sacando alguna vez el tema de la fe, mostrando e invitando a los demás a creer. Pero, sobre todo, debemos hacerlo con nuestro testimonio de vida siendo testigos valientes de la importancia de Dios y de la fe para nosotros y llevando una vida coherente con las exigencias de nuestra fe y de los valores del evangelio.

Hoy tiene una importancia capital el testimonio: Pablo VI afirmaba que creen más a los testigos que a los profetas y San Juan Pablo II insistía en que el único evangelio que muchos de los hombres y mujeres de nuestro tiempo van a leer es el testimonio que demos los cristianos. Que la Virgen del Pilar nos ayude a ser verdaderos creyentes como ella lo fue. Que su fiesta nos estimule para imitar su vida y sus virtudes porque si lo hacemos estaremos siendo auténticos devotos suyos, verdaderos seguidores de Jesús ,nos sentiremos mucho más felices y encontraremos verdadero sentido a todo cuanto sucede y vivimos en nuestra vida.

RADIOMENSAJES CADENA COPE

Momentos de la peregrinación hacia la misericordia

6 de septiembre de 2015

Queridos diocesanos:

Querido, en estos primeros días del mes de septiembre y según vamos avanzando en el camino de preparación para el Año Santo de la misericordia, recordar algunos momentos o acontecimientos que deben ser expresión de la misericordia de Dios.

Un momento importante de esta peregrinación hacia la penitencia es la iniciativa *"24 horas para el Señor"* que ya hemos celebrado en años anteriores y que en este Año Santo se celebrará en las Diócesis el viernes y sábado que anteceden al IV domingo de Cuaresma. En estos dos días, el sacramento de la reconciliación debe ocupar un puesto central ya que a través del mismo experimentamos en nuestra propia carne la grandeza de la misericordia de Dios y la fuente de la verdadera paz interior.

Hermanos sacerdotes: los confesores debemos ser signo de la misericordia del Padre. Somos confesores auténticos cuando nosotros mismos nos convertimos en penitentes en busca de perdón. Los confesores participamos de la misma misión de Jesús y somos signo concreto de la continuidad del amor divino que perdona y salva. Por eso, por la acción del Espíritu Santo, somos responsables del perdón de los pecados; no somos los dueños del sacramento sino sus servidores y servidores del perdón de Dios. De ahí que debamos acoger a los pecadores como el Padre de la parábola del hijo prodigo: corriendo a su encuentro, abrazándolos y manifestando la alegría de su vuelta, sin hacer preguntas impertinentes sino que, interrumpiendo el discurso preparado del hijo de la parábola, seamos capaces de ver en el corazón de cada penitente la invocación de ayuda y la súplica de perdón.

En la Cuaresma habrá otro acontecimiento importante: la presencia de los misioneros de la misericordia. Todos los presbíteros en este Año Santo gozaremos de autoridad para perdonar los pecados incluso los reservados a la Santa Sede para que sea evidente la amplitud de su mandato. Estos misioneros serán signo de cómo el Padre acoge a cuantos buscan el perdón; serán misioneros de la misericordia. Todos, por tanto, sin excluir a nadie, son llamados a percibir la llamada de la misericordia. Todos los pastores debemos ser solícitos para motivar a los fieles, especialmente durante la Cuaresma, a acercarse al *"trono de la gracia, a fin de obtener misericordia y alcanzar gracia"* (Hb 4, 16)

La palabra del perdón debe llegar a todos y la llamada a experimentar la misericordia no debe dejar a nadie indiferente. Y es que la invitación a la conversión se dirige con mayor insistencia a aquellas personas que se encuentran lejanas de la gracia de Dios debido a su conducta de vida: a los hombres y mujeres que pertenecen a algún grupo criminal, a quienes se les pide un cambio de vida en nombre del Hijo de Dios que, si bien combate el pecado, nunca rechaza a ningún pecador; a no caer en la trampa de

pensar que la vida depende del dinero y que, ante él, todo el resto se vuelve carente de valor y dignidad: combatamos la violencia usada para amasar fortunas que escurren sangre y no convierten a nadie en poderoso e inmortal. ¡Para todos, tarde o temprano, llegará el Juicio de Dios del cual ninguno puede escapar!

Esta misma llamada debe llegar a todas las personas promotores y cómplices de corrupción. Esta llaga putrefacta de la sociedad es un grave pecado que clama al cielo pues mina desde los fundamentos la vida personal y social, impide mirar al futuro con esperanza porque destruye los proyectos de los débiles y oprime a los más pobres.

Éste es el tiempo oportuno para cambiar de vida. Es el tiempo para dejarse tocar el corazón.

Reemprendiendo el camino

13 de septiembre de 2015

Queridos diocesanos:

Los días de vacaciones han terminado. Hemos descansado de las actividades del curso y lo hemos hecho porque es necesario para comenzar un nuevo tiempo de gracia con fuerzas renovadas e ilusiones nuevas y para poder rendir lo que nos pide nuestra condición de cristianos, agentes de evangelización y apóstoles, en este momento de nuestra historia que nos ha tocado vivir y con las personas que el Señor nos ha encomendado.

Es la hora de estudiar la nueva programación para este curso y de medir nuestras fuerzas hasta donde queremos entregarnos para hacerla realidad.

Es la hora de redescubrir la llamada y el envío que el Señor nos hace a cada uno desde su propia vocación específica y a todos desde nuestra condición de bautizados y seguidores suyos; llamada no sólo a vivir personalmente y con verdadera autenticidad nuestra fe y sus exigencias sino también a comunicarla a los demás haciéndoles el anuncio del amor de Dios.

Un nuevo curso pastoral es siempre una nueva oportunidad de comenzar y tratar de conseguir algo que no hemos logrado en los anteriores. Es el momento de recordar lo que en el curso pasado nos faltó o no nos salió como deseábamos y de intentarlo nuevamente con nuevas actitudes y, sobre todo, con nuevo empeño en la tarea.

Este curso vamos a tener cuatro caminos prioritarios; dos de ellos ya comenzamos a trabajarlos el curso anterior: la **evangelización de la familia** y **el mundo de los jóvenes**. Los otros dos nos vienen dados para responder a la situación de necesidad de la Diócesis como es la **promoción de las vocaciones sacerdotales** tan necesarias y tan escasas en el momento actual o para vivir la comunión con la Iglesia universal que va a poner un esfuerzo grande en comprender y vivir la misericordia de Dios en el **Año de la misericordia**.

Todos vamos a tener la oportunidad de insertarnos en algunos de estos cuatro caminos de evangelización, no sólo para recibir sino también para dar, para ofrecer a los demás lo que nosotros estamos viviendo con relación a la familia, los jóvenes, las vocaciones sacerdotales y la realidad de la misericordia. Todos debemos sentirnos implicados, al comenzar este nuevo curso, en el proyecto pastoral de la Diócesis como parte que somos de ella. Todos debemos estar en una actitud de recibir lo que la Diócesis nos ofrece en cada uno de esos caminos y participar en las acciones que se planteen y también de dar algo nuestro, planteándonos una vez más cómo podemos colaborar en la sublime tarea de hacer llegar el mensaje salvador de Cristo a los demás, contando nuestra propia experiencia, animando a otros a que participen, etc.

El Señor nos brinda la oportunidad de un nuevo curso pastoral en el que le podamos conocer mejor a Él para amarle más, para progresar en nuestra vida cristiana y para lograr una verdadera madurez de nuestra fe. Decía Santa Teresa, en los últimos momentos de su vida, *"¡es hora de caminar!"*: sintamos sus palabras dirigidas a cada uno de nosotros como cristianos y comencemos este curso con ganas de caminar hacia Dios, de caminar por los caminos de la evangelización y de la fe, porque el mundo necesita de nuestro ejemplo, de nuestro testimonio y de nuestra palabra. Que nadie se quede sin conocer a Cristo y amarle porque no ha tenido alguien que le hablase de Él y le mostrase con su testimonio el camino a recorrer.

Ojalá que en este curso pastoral nos tomemos muy en serio nuestra fe y la importancia de Dios en nuestra vida para que podamos ser luz que ilumina a otros y les muestra el verdadero camino de la salvación de Dios.

Ser discípulos misioneros

20 de septiembre de 2015

Queridos diocesanos:

Desde la Delegación episcopal de laicos nos hemos propuesto para el presente curso pastoral centrar nuestra atención y nuestro trabajo en el laico "de a pie", es decir, de todos aquellos que están en nuestras parroquias y que no pertenecen a ningún movimiento apostólico ni nuevo movimiento desde el que puedan ser más cultivados espiritualmente.

En este sentido, quiero recordar como punto de partida dos textos del Evangelio: por una lado, aquél en el que Jesús dice *"id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado; y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo"* (Mt 28, 19-20); por todo, el texto de San Marcos en el que Cristo *"instituyó Doce para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar"* (Mc 3,14)

Partimos de unos convencimientos fundamentados en el Evangelio y en la realidad del mundo en el que estamos viviendo: 1. el Evangelio no es un ideal irrealizable ni

una utopía sino que es algo que cada uno de nosotros podemos y debemos vivir; 2. el mundo no puede ser por más tiempo el lugar en que Dios es silenciado, ignorado y es el gran desconocido; 3. cada uno de nosotros somos responsables de comunicar a los demás lo que nosotros hemos descubierto; 4. necesitamos volver a la Palabra de Dios pues en ella encontramos la fuente para ser buenos discípulos de Cristo Jesús y el camino para anunciarlo a los demás; 5. nosotros, por el hecho de ser bautizados, somos responsables y tenemos el deber de dar a conocer a Jesucristo para que los demás se encuentren con Él, lo conozcan, lo amen y se salven; finalmente, 6. nuestra tarea y ministerio en el mundo son necesarios pues el mundo nos necesita para conocer a Cristo: ¡Él ha dejado esta preciosa y sublime misión en nuestra manos!

Por eso, en este curso pastoral queremos conseguir principalmente dos objetivos: por un lado, la vivencia personal de la fe de una forma mucho más auténtica y exigente, siendo verdaderos discípulos y seguidores de Cristo; por otro, ser portadores del mensaje de Cristo al corazón del mundo viviendo nuestra condición de misioneros en nuestra vida, nuestros ambientes y nuestro mundo más concreto.

Para ello, iniciaremos un camino en dos etapas: una primera en que nos empeñaremos y trabajaremos en ser verdaderos discípulos de Cristo, iniciar un verdadero discipulado, descubriendo a Jesucristo, encontrándonos con Él y siguiéndole por medio de la oración personal y en grupo, la celebración de la fe en la Eucaristía y el sacramento de la misericordia, la reflexión sobre la identidad del verdadero discípulo (por medio de retiro mensual y la reunión mensual de revisión) y ejercicios espirituales; una segunda etapa siendo misioneros y portadores del mensaje de Jesús y su Buena Noticia al mundo con nuestra palabra y con nuestro testimonio llevando lo que se vive en los grupos a los ambientes, a la familia, a los amigos, etc.

Preguntad en vuestra parroquia, en la Delegación episcopal de laicos y embarcaos en esta hermosísima aventura.

El apostolado de los laicos

27 de septiembre de 2015

Queridos diocesanos:

Quiero reflexionar brevemente en esta carta sobre la misión de los laicos en la tarea evangelizadora de la Iglesia; recordemos qué nos dice el Decreto conciliar *"Apostolicam actuositatem"* en el L aniversario de su promulgación por Pablo VI el 19 de noviembre de 1965. El texto recuerda cómo los laicos participan de la única misión que tiene la Iglesia, que es evangelizar, y la absoluta necesidad de la participación de los laicos en la misma; dice textualmente: *"el apostolado de los laicos, que surge de su misma vocación cristiana, nunca puede faltar en la Iglesia"* (n. 1). Igualmente indica cómo ejercer este apostolado: *"siendo propio del estado de los laicos el vivir en medio del mundo y de los negocios temporales, ellos son llamados por Dios para que, fervientes en el espíritu cristiano, ejerzan su apostolado en el mundo a manera de fermento"* (n. 1)

Por otra parte, se dice que esta participación de los seglares no es por devoción ni por afición sino que es una obligación para todos y cada uno de los bautizados: *"se impone a todos los fieles cristianos la noble obligación de trabajar para que el mensaje divino de la salvación sea conocido y aceptado por todos los hombres de cualquier lugar de la tierra"* (n. 3) El apostolado de los laicos supone y exige una verdadera y fuerte espiritualidad, y un avance continuo en el camino de la santidad. Se afirma expresamente en el Decreto que *"el apostolado seglar depende de su unión vital con Cristo, porque dice el Señor: El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque sin mí nada podéis hacer (Jn 15, 4-5). Pero una vida así exige un ejercicio continuo de fe, esperanza y caridad"* (n. 4)

También se recalca la absoluta necesidad de la acción de los laicos en la tarea evangelizadora cuando dice que *"su acción dentro de las comunidades de la Iglesia es tan necesaria que sin ella el mismo apostolado de los pastores muchas veces no puede conseguir plenamente su efecto"* (n. 10) Por eso, invita a todos los laicos a participar muy de lleno en la parroquia porque dice: *"La parroquia presenta el modelo clarísimo del apostolado comunitario, reduciendo a la unidad todas las diversidades humanas que en ella se encuentran e insertándolas en la Iglesia universal. Acostúmbrense los laicos a trabajar en la parroquia íntimamente unidos a sus sacerdotes; a presentar a la comunidad de la Iglesia los problemas propios y los del mundo, los asuntos que se refieren a la salvación de los hombres, para examinarlos y solucionarlos por medio de una discusión racional; y a ayudar según sus fuerzas a toda empresa apostólica y misionera de su familia eclesiástica"* (n. 10)

Y establece algunos campos específicos y propios de los laicos cristianos en los que deben ejercer su apostolado, entre los que destacan los siguientes:

1. La familia: *"Los cónyuges cristianos son mutuamente para sí, para sus hijos y demás familiares, cooperadores de la gracia y testigos de la fe. Ellos son para sus hijos los primeros predicadores de la fe y los primeros educadores; los forman con su palabra y con su ejemplo para la vida cristiana y apostólica, los ayudan con mucha prudencia en la elección de su vocación y cultivan con todo esmero la vocación sagrada que quizá han descubierto en ellos"* (n. 11)

2. Los jóvenes: *"Procuren los adultos entablar diálogo amigable con los jóvenes, que permita a unos y a otros, superada la distancia de edad, conocerse mutuamente y comunicarse entre sí lo bueno que cada uno tiene. Los adultos estimulen hacia el apostolado a la juventud, sobre todo en el ejemplo, y cuando haya oportunidad, con consejos prudentes y auxilios eficaces. Los jóvenes, por su parte, llénense de respeto y de confianza para con los adultos, y aunque, naturalmente, se sientan inclinados hacia las novedades, aprecien sin embargo como es debido las loables tradiciones"* (n. 11)

3. El medio social: Se trata del *"esfuerzo por llenar de espíritu cristiano el pensamiento y las costumbres, las leyes y las estructuras de la comunidad en que uno vive; hasta tal punto es deber y carga de los laicos que nunca lo pueden realizar convenientemente otros"* (n. 13)

Hermanos y hermanas: Dedicaremos alguna reflexión más a través del curso que comenzamos a la misión de los laicos. Que el Señor, en el comienzo de este curso

pastoral, nos ayude a todos a tomar la tarea evangelizadora como propia de cada uno y en la que todos debemos sentirnos corresponsables.

En la memoria litúrgica del beato Palafox

4 de octubre de 2015

Queridos diocesanos:

El martes 6 de octubre celebramos la memoria litúrgica del beato Juan de Palafox y Mendoza, quien fuera nuestro Obispo en el S. XVII, declarado beato hace pocos años por el Papa Benedicto; todavía custodiamos con amor y agradecimiento la imborrable fecha del 10 de junio de 2011, jornada en la que se celebró en esta nuestra Catedral de El Burgo de Osma su ceremonia de Beatificación.

Son muchas las virtudes que podríamos destacar en el beato Palafox pues brillaron en su vida con un verdadero esplendor; me quiero fijar en algunas de ellas que resplandecen y brillan de forma extraordinaria en su vida y que nos sirven de modelo y ejemplo para nuestra vida cristiana:

1. Su conversión: Ésta se produjo como fruto de la vivencia de la enfermedad de su hermana y de la muerte de dos cortesanos muy conocidos de él; ambos sucesos le llevan a exclamar: *"¡Mira en qué paran los deseos ambiciosos y mundanos!"*. Desde este momento, su vida cambió radicalmente y su entrega al Señor fue cada día mucho más auténtica. Cristo iba ganando terreno en su vida hasta el punto de que llegó el día en que Cristo fue lo único que le importaba, logrando ser un verdadero enamorado de Cristo crucificado. Así lo refleja en su lema episcopal: *"Amor meus crucifixus est"*, *"Mi amor está crucificado"*.

En un mundo en el que tantas personas, tantos bautizados corren tras un único valor, lo material, la conversión del beato Palafox debe servirnos de modelo porque también como él podemos tener la experiencia de la vaciedad de correr tras lo material, el tener, el poder y el gozar. Frente a esta vaciedad de los afanes mundanos, el Señor nos está pidiendo una verdadera conversión del corazón, un cambio radical de vida, para que sea el Señor quien llene nuestros anhelos.

2. La contemplación de Cristo crucificado: En Cristo crucificado va a descubrir y sentir la prueba suprema del amor divino por los hombres porque *"nadie tiene mayor amor que quien da la vida por sus amigos"* (Jn 15, 13); el beato Palafox experimentará en el Crucificado de forma plástica y real la manifestación más plena de la misericordia divina; igualmente descubrirá en Cristo al más fiel cumplidor de la voluntad del Padre y del plan de salvación trazado por Dios para salvarnos.

Traigamos constantemente a la memoria del corazón y vivamos esto: Dios me ama hasta el extremo de entregarse a la muerte por mí; Dios es un Dios misericordioso que me perdona siempre que yo me arrepienta y le pida perdón; yo debo cumplir la voluntad del Padre y desplegar en mi vida su plan de salvación. La contemplación de Cristo en la cruz llevará a Palafox a tomar conciencia de los pobres, los *cristos crucificados*, los *cristos*

rotos, que deambulan por las calles y que llaman a su puerta para que les atienda. Ellos eran los *cristos sufrientes y crucificados* que ocupaban un lugar privilegiado en su corazón. La entrega a los pobres le cambió absolutamente la vida: por amor a Cristo pobre y crucificado, que se identificaba en aquellos rostros doloridos y sufrientes de los pobres, vivió pobre y murió como un auténtico indigente porque todo lo que tenía se lo había dado a ellos. El beato Palafox entendió y vivió perfectamente aquellas palabras de la carta de San Juan: *"Quien dice que ama a Dios a quien no ve y no ama a su hermano a quien ve es un mentiroso"* (1 Jn 2, 10)

Que el ejemplo de su vida y de su pastoreo nos ayude a nosotros a ser exigentes en nuestra vida de fe encarnando en nosotros las mismas actitudes que él vivió.

Justicia y misericordia

11 de octubre de 2015

Queridos diocesanos:

En Dios, justicia y misericordia no son dos momentos contrastados entre sí sino un solo momento que se desarrolla progresivamente hasta su culmen en la plenitud del amor. La justicia para la sociedad civil hace referencia a un orden jurídico a través del cual se aplica la ley; también se entiende por justicia dar a cada uno lo que le es debido. En la Biblia se hace referencia a la justicia divina y a Dios como juez, como justo se entendía el comportamiento de todo buen israelita que cumplía los mandamientos dados por Dios. Esto puede conducir a un legalismo que falsifica el sentido originario y oscurece el profundo valor que tiene la justicia divina. Para superar este peligro hay que recordar que, en la Biblia, **justicia es abandonarse confiadamente en la voluntad de Dios**.

Jesucristo habla más de la importancia y necesidad de la fe que de la observancia de la ley judía. Así hay que entender expresiones como *"id y aprended lo que significa: misericordia quiero y no sacrificios porque yo no he venido a llamar a los justos sino a los pecadores"* (Mt 9, 13). Es muy significativa la referencia que Jesús hace al profeta Oseas: *"misericordia quiero y no sacrificios"*; de este modo, afirma que de ahora en adelante **la regla de vida de sus discípulos deberá ser la que da el primado a la misericordia**, como Él mismo testimonia compartiendo la mesa con los pecadores. La misericordia, una vez más, se revela como dimensión fundamental de la misión de Cristo, que siempre va más allá de la ley. Su compartir con aquellos que la ley consideraba pecadores permite comprender hasta dónde llega la misericordia.

El apóstol Pablo hizo un recorrido parecido. Su vida antes de encontrarse con Jesús estaba dedicada a conseguir de manera irreprensible la justicia de la ley (cfr. Flp 3, 6) La conversión a Cristo lo condujo a ampliar su visión de luchar por el cumplimiento de la ley para pasar a afirmar en la carta a los Gálatas: *"Hemos creído en Jesucristo para ser justificados por la fe en Cristo y no por las obras de la ley"* (2, 16). Pablo pone en primer lugar la fe y no la ley. El juicio de Dios no lo constituye la observancia o no de la ley sino la fe en Jesucristo que, con su muerte y resurrección, trae la salvación junto con la misericordia que

justifica. **La justicia de Dios se convierte ahora en liberación para cuantos están oprimidos por la esclavitud del pecado y sus consecuencias**. La justicia de Dios es su perdón (cfr. Sal 51, 11-16)

La misericordia no es contraria a la justicia sino que expresa el comportamiento de Dios hacia el pecador, ofreciéndole una ulterior posibilidad de examinarse, convertirse y creer. **Si Dios se detuviera en la justicia dejaría de ser Dios**, sería como todos los hombres que invocan respeto por la ley. La justicia por sí misma no basta. **Dios va más allá de la justicia por la misericordia y el perdón**. Esto no significa restarle valor a la justicia o hacerla superflua, más bien al contrario: quien se equivoca deberá pagar la pena, solo que éste no es el fin sino el inicio de la conversión porque se experimenta la ternura del perdón. **Dios no rechaza la justicia sino que la engloba y la supera en un evento superior donde se experimenta el amor que está en la base de una verdadera justicia**. San Pablo reprocha a sus contemporáneos judíos que *"desconociendo la justicia de Dios y empeñándose en establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios porque el fin de la ley es Cristo para justificación de todo el que cree"* (Rm 10, 3-4). La justicia de Dios es la misericordia concedida a todos como gracia en razón de la muerte y resurrección de Jesucristo. La Cruz de Cristo así es el juicio de Dios sobre todos nosotros y sobre el mundo porque nos ofrece la certeza del amor y de la nueva vida.

El Jubileo extraordinario lleva también consigo la referencia a la **indulgencia** que en este Año de la misericordia adquiere una relevancia especial. El perdón de Dios sobre nuestros pecados no conoce límites; Él es capaz de destruir el pecado de los hombres. Dejarse reconciliar con Dios es posible por medio del misterio pascual y de la mediación de la Iglesia. **Dios está dispuesto siempre al perdón y no se cansa de ofrecerlo de manera nueva e inesperada**. Todos sentimos en nosotros el pecado a pesar de ser llamados todos a la perfección. Es decir, sentimos que somos llamados a la santidad pero sentimos fuertemente en nosotros el peso del pecado que nos condiciona. En el sacramento del perdón, Dios perdona los pecados, que quedan realmente cancelados, aunque queda la huella negativa de los mismos en nuestros comportamientos y en nuestro pensamiento. La misericordia de Dios es incluso más fuerte que esto y transforma con indulgencia de Padre todo residuo consecuencia del pecado, habilitándonos a obrar con caridad y crecer en el amor más bien que a recaer en el pecado. No olvidemos nunca que la Iglesia vive la **comunión de los santos**. En la Eucaristía esta comunión actúa como unión espiritual de los creyentes y los santos que, con su santidad, acuden en ayuda de nuestra fragilidad; así, la Iglesia es capaz de encontrar la debilidad de unos junto a la santidad de otros. Vivir la indulgencia en el Año Santo significa acercarse a la misericordia del Padre con la certeza de que su perdón se extiende a toda la vida del creyente.

Pero **la misericordia posee un valor que sobrepasa los límites de la Iglesia**. Ella nos relaciona con el judaísmo y el Islam que la consideran uno de los atributos más calificativos de Dios. Por eso, el Año Jubilar vivido en la misericordia puede favorecer el encuentro con otras religiones y con las otras nobles tradiciones religiosas, y hacernos más abiertos al diálogo para conocerlas y comprendernos mejor, alejando de nosotros cualquier forma de violencia y de discriminación.

Que María, la Madre de la misericordia, con la dulzura de su mirada nos acompañe en este Año Santo para que todos podamos descubrir la alegría de la ternura de Dios.

Misioneros de la misericordia

18 de octubre de 2015

Queridos diocesanos:

Celebramos hoy el DOMUND y el lema de este año no podía ser otro que el elegido *"Misioneros de la misericordia"* porque toda la Iglesia está embarcada en la preparación del Jubileo de la misericordia convocado por el Papa Francisco como llamada a toda la Iglesia para ser testigo de la misericordia divina. En este Año Santo que arrancará en pocas semanas, de forma especial los misioneros, somos invitados a ser testigos de la compasión divina y, por lo mismo, misioneros y portadores de la misericordia de Dios. La misericordia divina fue uno de los aspectos más importantes que Cristo vino a revelar a los hombres con su venida. Dios no es un Dios lejano ni un Dios tirano; Dios es un Padre bueno y misericordioso, capaz de compadecerse de las miserias humanas y de amar a los hombres por encima de sus pecados. Esta imagen de Dios va a estar presente en el mensaje salvador de Cristo colmo algo sustancial.

Hermanos, la misericordia de Dios no es una idea abstracta sino que muestran el corazón de un Padre/Madre cuyas entrañas se conmueven por sus hijos. En el Salmo 136, después de cada una de las acciones y maravillas que el pueblo de Israel narra, ofrece la explicación de porqué ha sido así: *"porque es eterna su misericordia"*. Jesús, antes de la pasión, ora con este mismo salmo: mientras instituía la Eucaristía, Memorial perenne de Él y de su pasión, pone este acto supremo de la revelación a la luz de la misericordia. Jesús vivió su pasión y muerte en el horizonte de la misericordia, consciente del gran misterio del amor de Dios que se habría de cumplir en la Cruz.

Desde la mirada fija en Jesús y en su rostro misericordioso podemos percibir el amor de la Santísima Trinidad. **La misión que Jesucristo ha recibido del Padre consiste en revelar el misterio del amor divino en plenitud**. Este amor se hace visible y tangible en la vida de Jesús; su Persona no es sino amor que se dona y entrega gratuitamente. Su actitud y su forma de actuar con los pobres, los enfermos, etc. llevan el distintivo de la misericordia; nada en Él es falto de compasión. En las parábolas dedicadas a la misericordia, **Cristo revela a Dios como un Padre que jamás se da por vencido hasta que no haya disuelto el pecado y superado el rechazo con la comprensión y la misericordia**. Tres de estas parábolas son las más conocidas particularmente: la de la oveja perdida, la de la moneda extraviada, y la del Padre y los dos hijos (cfr. Lc 15, 1-32); en ellas Dios es presentado siempre lleno de alegría, sobre todo cuando perdona. Preguntado por Pedro sobre cuántas veces habría que perdonar al que nos ofende, Jesús le responde que siempre: *"No te digo hasta siete veces sino hasta setenta veces siete"* (Mt 18, 22)

Pero Cristo no solo expresó la misericordia de Dios en su doctrina sino que la vivió en su vida y fue testigo en todo su actuar del perdón y de la misericordia de Dios con los hombres. **La misericordia** no es sólo un distintivo del obrar del Padre sino que **es realmente el distintivo y el criterio para saber quiénes son realmente hijos de Dios**. Todos estamos llamados a vivir desde la misericordia porque, en primer lugar, a todos se nos ha aplicado la misericordia divina: el perdón de nuestras ofensas es una expresión del amor misericordioso; para nosotros, los cristianos, es un imperativo del que no podemos prescindir.

Jesús señala la misericordia como ideal de vida y como criterio de credibilidad de nuestra fe: *"Dichosos los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia"* (Mt 5, 7) **La misericordia es la viga maestra que mantiene la vida de la Iglesia: t**oda su acción pastoral debería estar revestida de ternura; nada de su anuncio al mundo debe carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del amor misericordioso y compasivo; por eso, la Iglesia *"vive un deseo inagotable de brindar misericordia"* (EG 24) El perdón es la fuerza que resucita a una vida nueva e infunde el valor para mirar el futuro con esperanza, especialmente cuando la experiencia de perdón en la cultura actual se desvanece más cada vez.

En esto consiste la misión de la Iglesia, en anunciar la misericordia de Dios. La primera verdad de la Iglesia es el amor de Cristo que invita al perdón y al don de uno mismo; de este modo, la Iglesia se hace sierva y mediadora entre Dios y los hombres. Donde la Iglesia está presente allí debe ser evidente la misericordia del Padre y **donde quiera que haya cristianos, cualquiera debería encontrar un oasis de misericordia**.

El ciego Bartimeo

25 de octubre de 2015

Queridos diocesanos:

En el Evangelio de este domingo tenemos la oportunidad de contemplar a un personaje muy significativo y con muchas enseñanzas que ofrecernos: el ciego Bartimeo. Éste encierra, en su forma de actuar, algunas actitudes muy importantes en la vida de fe de todo creyente en Jesucristo.

Bartimeo siente muy dentro de sí la necesidad de encontrarse con el Señor. Él ha oído hablar de Jesús como alguien que hace milagros, que cura enfermos, que da la vista a los ciegos, hace hablar a los mudos y oír a los sordos. Por eso siente que necesita a Jesús para que le cure su ceguera y por eso espera el momento de poder encontrarse con Cristo. Esta necesidad de Dios es la que falta en muchas de las personas de nuestra sociedad actual: muchos no sienten necesidad de Él porque se han constituido *dioses* de sus vidas o se ha fabricado otros *diosecillos* a los que servir.

Cuando Bartimeo oye la multitud que pasa junto a él pregunta qué sucede; le dicen que Jesús está pasando por allí en ese momento y él da un salto de alegría, deja el manto con el que pedía limosna, abandona la cuneta en la que estaba sentado y comienza a gritar: *"Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí"*. El ciego pone todo lo que está de su parte, todo lo que está en su mano, para encontrarse con Cristo; no se queda allí sentado sino que abandona la cuneta y el manto, es decir, abandona su vida anterior para comenzar una vida nueva de seguimiento de Jesús. Ésta es otra faceta que interpela al cristiano actual pues el seguimiento de Jesucristo supone y exige optar decididamente por un estilo de vida como discípulo suyo y supone una conversión de vida, es decir, un abandono de la vida en la que se seguían más las llamadas del mundo que la voz de Dios. Muchas personas hoy se llaman creyentes pero no quieren renunciar para nada a las llamadas del mundo; quieren ser segui-

dores de Jesús y seguidores de la mundanidad; quieren ser discípulos de Cristo pero sin dejar de ser uno más del mundo. ¡Y esto es imposible! También a nosotros, como al ciego, el paso de Jesús por nuestra vida nos pide abandonar nuestra vida de pecado, de mundanidad, para poder seguirle.

Una tercera actitud interpelante en Bartimeo es su constancia, su perseverancia, su lucha contra las dificultades que encuentra en el camino del seguimiento de Jesús y para poder encontrarse con Él. Entre los que seguían a Cristo hay a quienes les molestaba que aquel ciego fuera gritando detrás del Señor y le querían callar; sin embargo, Bartimeo siguió gritando más fuerte porque sabía que sólo desde el encuentro con Jesús le podía llegar su salvación, la curación de su ceguera. También nosotros nos vamos a encontrar con circunstancias, acontecimientos y personas a los que les va a molestar nuestra fe, se van a reír de nosotros, nos van a tratar de dejar en ridículo o incluso van a tratar de que cojamos complejo por ser creyentes. Es aquí donde el ciego nos da una auténtica lección de perseverancia: a pesar de las dificultades que encuentra él sigue deseando el encuentro con Cristo.

Pidamos al Espíritu Santo poder vivir estas tres actitudes del ciego Bartimeo: el interés por encontrarnos con el Señor; un profundo cambio de vida; y perseverar en el propósito de seguir a Jesucristo hasta el final.

DECRETOS

Gerardo Melgar Viciosa
por la Gracia de Dios y de la Santa Sede
Obispo de Osma-Soria

A todos los fieles cristianos,
sacerdotes, laicos y miembros de vida consagrada
de la Diócesis de Osma-Soria

El Santo Padre Francisco mediante la Bula *Misericordiae vultus* de 11 de abril de 2015 abre un camino de gracia especial para la Iglesia y el mundo entero al convocar un Jubileo Extraordinario de la Misericordia.

El Año Santo se abrirá el próximo 8 de diciembre de 2015, Solemnidad de la Inmaculada Concepción. Ese día el Santo Padre abrirá en la Basílica de San Pedro la Puerta Santa, que será una puerta de la misericordia a través de la cual cualquiera que entre podrá experimentar el amor de Dios que consuela, perdona y ofrece esperanza. El tercer domingo de adviento, 13 de diciembre de este año, abrirá igualmente la Puerta Santa en la Catedral de Roma, la Basílica de San Juan de Letrán. El Papa ha establecido que en cada Iglesia particular ese mismo día se abra una idéntica puerta de la misericordia, facultando al Obispo diocesano a llevarlo a cabo en lugares significativos de su Diócesis.

En cumplimiento de lo establecido por el Santo Padre, llevaré a cabo la apertura de la Puerta Santa de la Misericordia en la Santa Iglesia Catedral de El Burgo de Osma y en la Santa Iglesia Concatedral de Soria. Invito a todos los sacerdotes a que en sus respectivas comunidades, en el momento más oportuno, se realice una celebración especial, incrementando la oportunidad de impartir y recibir el sacramento del perdón, a fin de recuperar o acrecentar la vida de la gracia, uniéndose así a este Jubileo extraordinario.

El Jubileo lleva también consigo la referencia a la indulgencia. En el Año Santo de la Misericordia ella adquiere una relevancia particular (*Misericordiae vultus*, n. 22). Durante todo el Año de la Misericordia podrán conseguir la indulgencia plenaria de la pena temporal por los propios pecados impartida por la misericordia de Dios, aplicable en sufragio de las almas de los fieles difuntos, todos los fieles verdaderamente arrepentidos, debidamente confesados, que hayan comulgado sacramentalmente y que recen según las intenciones del Papa.

"La indulgencia es la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados en cuanto a la culpa, que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones, consigue por mediación de la Iglesia" (CIC, c. 992; cf. Catecismo nº. 1471). "Todo fiel puede obtener para sí mismo o aplicar por los difuntos, a manera de sufragio, las indulgencias" (c. 994) que obtiene, "por mediación de la Iglesia, la cual, como administradora de la redención, distribuye y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los Santos" (c. 992).

Se lucrará la indulgencia cada vez que se visite en peregrinación un lugar sagrado durante este tiempo, se participe en una ceremonia sagrada o, al menos, se recoja el fiel durante un tiempo de meditación y se concluya con el rezo del Padre nuestro, la profesión de fe e invocaciones a la Virgen María y, según casos, a los santos apóstoles o patronos. Los lugares sagrados designados a tales fines en la Diócesis de Osma-Soria son la Catedral de El Burgo de Osma y la Concatedral de Soria.

Los fieles que, por enfermedad o justa causa, no puedan salir de casa o del lugar donde se encuentren, podrán obtener la indulgencia plenaria, si unidos con el espíritu y el pensamiento a los fieles presentes, particularmente cuando las palabras del Sumo Pontífice o del Obispo diocesano se transmitan por radio o televisión, recen allí donde se encuentren el Padre nuestro, la profesión de fe y otras oraciones conformes a la finalidad del Año de la Misericordia, ofreciendo sus sufrimientos o los malestares de la propia vida.

El Santo Padre pide que la Iglesia redescubra en este tiempo jubilar la riqueza contenida en las obras de misericordia corporales y espirituales. La experiencia de la misericordia, en efecto, se hace visible en el testimonio de signos concretos como Jesús mismo nos enseñó. Cada vez que un fiel viva personalmente una o más de estas obras obtendrá ciertamente la indulgencia jubilar. De aquí el compromiso a vivir de la misericordia para obtener la gracia del perdón completo y total por el poder del amor del Padre que no excluye a nadie. Será, por lo tanto, una indulgencia jubilar plena, fruto del acontecimiento mismo que se celebra y se vive con fe, esperanza y caridad.

Finalmente, el Papa concede a todos los sacerdotes para el Año Jubilar, no obstante cualquier cuestión contraria, la facultad de absolver del pecado del aborto a quienes lo han practicado y, arrepentidos de corazón, piden por ello perdón. Los sacerdotes se deben preparar para esta gran tarea sabiendo conjugar palabras de genuina acogida con una reflexión que ayude a comprender el pecado cometido, e indicar un itinerario de conversión verdadera para llegar a acoger el auténtico y generoso perdón del Padre que todo lo renueva con su presencia.

El Año Jubilar concluirá en la solemnidad litúrgica de Jesucristo Rey del Universo, el 20 de noviembre de 2016, y ha pedido el Santo Padre que una semana antes se cierre la Puerta Santa de la Misericordia en las Iglesias particulares. Por este motivo, el domingo 13 de noviembre de 2016 en nuestra Diócesis de Osma-Soria cerraré la Puerta Santa en la Iglesia Catedral y en la Iglesia Concatedral.

Que María Santísima nos proteja y acompañe en el diario caminar en este Año Jubilar de la Misericordia por medio de la reconciliación y así podamos manifestar ante el mundo nuestra fe, unidad, esperanza y caridad.

Publíquese el presente Decreto en el Boletín Oficial del Obispado.

Dado en El Burgo de Osma, a 2 de octubre de 2015.

† Gerardo Melgar Viciosa
Obispo de Osma-Soria

Por mandato del Sr. Obispo,
David Gonzalo Millán
Secretario General

VICARÍA GENERAL

CARTAS

Novena en honor del Beato Palafox

Soria, 11 septiembre 2015

Queridos hermanos:

El día 5 de junio de 2011 fue beatificado en la Catedral de El Burgo de Osma Juan de Palafox y Mendoza, obispo que fue de nuestra Diócesis. Fue un día histórico y entrañable. El recordado Benedicto XVI, al glosar su figura, se refirió a él como "hombre de vasta cultura y profunda espiritualidad, gran reformador, Pastor incansable y defensor de los indios".

Poco se puede decir de Palafox que no haya sido ya ponderado. Rasgo definitorio fue su fortaleza interior que le hizo capaz de abrazar con generosidad cuantas dificultades se presentaron en su vida, y el tesón que empleó en llevar adelante lo que consideraba justo, prescindiendo de las componendas civiles y eclesiásticas. En resumidas cuentas, fue una persona coherente con sus principios y un obispo cabal y valiente que en ningún momento consideró que su carrera debiera estar por encima de la paz de su conciencia.

Con el rito de la beatificación se llegó a la meta de un camino largo y tortuoso que comenzó en 1666 con la introducción del proceso. Pero, al mismo tiempo, este evento eclesial de primer orden supuso también el punto de partida para que el conocimiento y la devoción hacia este santo obispo puedan crecer cada vez más entre el pueblo cristiano. Con este objetivo se presenta esta Novena que tienes en tus manos.

Recibid un cordial saludo.

El Vicario General
Gabriel-Ángel Rodríguez Millán

Memoria litúrgica del Beato Palafox

Soria, a 23 de septiembre de 2015

Queridos hermanos:

El día 5 de junio de 2011 fue beatificado en nuestra Catedral el Obispo Juan de Palafox y Mendoza, cuyo proceso se prolongó por espacio de más de tres siglos. Fue un día de inmenso gozo para todos los diocesanos a la par que un acontecimiento histórico para nuestra Diócesis al tratarse de la primera vez que un Legado del Papa venía a presidir un evento de tal envergadura eclesial.

Hace algunas fechas os envié una Novena y algunas estampas del Beato con el deseo de contribuir al acrecentamiento en el pueblo cristiano de la devoción hacia este santo obispo. Con ese mismo espíritu, es deseo del Sr. Obispo celebrar de forma solemne su memoria litúrgica. Para ello nos convoca a todos en la Catedral de El Burgo de Osma el próximo día 6 de octubre, martes, a las 18.00 h. a participar en la solemne celebración eucarística en honor del Beato.

En la medida de vuestros compromisos, haced un esfuerzo por asistir a esta celebración y animad también a vuestros fieles.

Recibid un cordial saludo.

El Vicario General
Gabriel-Ángel Rodríguez Millán

SECRETARÍA GENERAL

DECRETOS

Con fecha 2 de octubre, el Sr. Obispo ha firmado el Decreto por el que dispone que, con motivo del Año Santo de la Misericordia, procederá a la apertura de la Puerta Santa de la Misericordia en la Santa Iglesia Catedral de El Burgo de Osma y en la Santa Iglesia Catedral de Soria.

NOMBRAMIENTOS

Con fecha 27 de octubre, el Sr. Obispo ha nombrado a D. Jesús Lapeña Cervero, arcipreste de El Burgo de Osma.

VIDA DIOCESANA

La Diócesis publica una novena en honor del beato Juan de Palafox

En septiembre veía la luz una publicación de la Diócesis de Osma-Soria que recoge una novena en honor al Obispo Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de Osma en el s. XVII y beatificado el 5 de junio de 2011 en la Catedral de El Burgo de Osma. El texto, redactado por el Vicario General, Gabriel-Ángel Rodríguez, se distribuye en nueve temas salpicados de pasajes de la amplia obra literaria de quien fuera, además, Virrey de Nueva España y Obispo de Puebla de los Ángeles (México). La novena quiere servir como un elemento más para que el conocimiento y la devoción hacia este fascinante Obispo puedan crecer cada vez más entre el pueblo cristiano.

Como recuerda en la presentación el Vicario General, la beatificación de Palafox *"fue un día histórico y entrañable: histórico porque era la primera vez que tenía lugar en la Diócesis un acontecimiento de tal envergadura con la presencia del Legado papal presidiendo una celebración de beatificación, y entrañable porque lo es la figura del protagonista, el beato Juan de Palafox y Mendoza, en palabras del Papa Benedicto XVI «hombre de vasta cultura y profunda espiritualidad, gran reformador, Pastor incansable y defensor de los indios»"*.

La figura del beato Palafox.- Nacido en Fitero (Navarra) el 24 de junio de 1600, Juan de Palafox y Mendoza era hijo natural de Jaime de Palafox y Ana de Casanate. Fue criado por una familia humilde de Fitero hasta la edad de nueve años, en que su padre lo reconoció como hijo legítimo. Cursó estudios en Tarazona y, luego, en las Universidades de Huesca, Salamanca y Sigüenza, entrando a servir en los altos organismos de la Administración del Reino. Tocado por la gracia de Dios, se convirtió de una vida juvenil disipada y recibió la ordenación sacerdotal en 1629. Consagrado Obispo el 27 de diciembre de 1639, tomó posesión de la diócesis de Puebla de los Ángeles, en el Virreinato de Nueva España (México), el 22 de julio de 1640, ejerciendo los cargos de Visitador, Virrey y Capitán General; fue elegido Arzobispo de México aunque no llegó nunca a tomar posesión de aquella Sede episcopal. El fiel cumplimiento de las tareas políticas encomendadas no impidió que desplegara una inmensa actividad pastoral como Obispo de Puebla de los Ángeles, ganándose la admiración y el amor de los sacerdotes y fieles de la Diócesis por su santidad de vida y su amor a los pobres. Cumpliendo la orden del rey Felipe IV regresó a España en 1649 y el 4 de marzo de 1654 tomó posesión del Obispado de Osma (Soria). Murió en El Burgo de Osma el 1 de octubre de 1659 con fama de santidad. El Cabildo le dio sepultura de limosna, "por constar la pobreza con que ha muerto", en la Catedral de El Burgo de Osma.

Los cristianos de la Diócesis de Osma-Soria llevaban mucho tiempo esperando que llegara este momento de la elevación a los altares del Venerable Palafox. Este

Obispo murió con fama de santidad y, en seguida, se abrió su proceso de beatificación; las más variadas circunstancias hicieron que se ralentizara la causa convirtiéndose en uno de los procesos más largos en la historia de la Iglesia. Con el rito de la beatificación se llegó a la meta de un camino largo y tortuoso que comenzó en 1666 con la introducción del proceso.

Profesión solemne de dos religiosas escolapias

El sábado 12 de septiembre, dos sorianas, Nuria García Revilla y Mónica Vadillo García, emitieron en Zaragoza la Profesión solemne como religiosas escolapias. Ambas siempre han estado vinculadas al Colegio de las MM. Escolapias de la ciudad de Soria: en su infancia fueron conociendo la vida de Santa Paula, su carisma y sus obras; en su juventud participaron como monitoras de tiempo libre en la Asociación Juventud Escolapia; durante varios años ejercieron como profesoras del Colegio y en Misiones Escolapias a través del Voluntariado Misionero Calasancio. *"Todas estas experiencias de compromiso vividas desde la fe y el testimonio de tantas escolapias fueron calando en sus corazones"*, afirmaron desde la Congregación, y *"ellas iban viendo que Dios esperaba una respuesta"*

Encuentro de religiosas concepcionistas

Del 21 al 24 de septiembre, en el Seminario de Tarazona se reunieron 43 hermanas concepcionistas de varias comunidades de las cuatro federaciones de la Orden en España junto con el P. Ángel Fernández de Pinedo, asistente de la Federación de Nuestra Señora de Aránzazu aprovechando el 350 aniversario del *dies natalis* de Sor María de Jesús de Ágreda y en el contexto del Año de la vida consagrada.

De la mano del P. Rafael Pascual Elías, ocd, las religiosas se fueron acercando a la vida y escritos de Sor María de Jesús. La Santa Misa del día 21 fue presidida por Mons. Eusebio Hernández Sola, Obispo de Tarazona. El 22 de septiembre, Mons. Vicente Jiménez Zamora, Arzobispo de Zaragoza y presidente de la Comisión episcopal para la vida consagrada de la Conferencia Episcopal Española, informó sobre las vicisitudes de la causa de beatificación de Sor María de Jesús, así como la oportunidad de reanudación de la misma en estos momentos. Ya el día 24, muy temprano, todas las religiosas partieron de Tarazona al Monasterio de Ágreda donde la comunidad esperaba *"con mucha alegría e ilusión"*. Allí pudieron realizar una visita guiada al convento, contemplando los lugares más significativos de la casa relacionados con Sor María de Jesús, y disfrutar del museo y de la iglesia; además visitaron la casa natal de la Venerable. Ese día, a las 12.00 h., se celebró la Santa Misa *"en la cual renovamos nuestra profesión en este lugar tan significativo y emblemático para la Orden de la Inmaculada Concepción"*.

Presentación de la Programación pastoral diocesana

Más de un centenar de agentes de pastoral (matrimonios, jóvenes, presbíteros, religiosos, miembros de nuevas realidades eclesiales, etc.) participaron el viernes 25 de septiembre en el acto de presentación de la Programación pastoral diocesana 2015-2016 y del nuevo proyecto pastoral del Obispo de Osma-Soria sobre el discipulado misionero. El acto, que fue presidido por Mons. Melgar Viciosa y contó con la participación del Vicario episcopal de pastoral, Ángel Hernández Ayllón, tuvo lugar en la Casa diocesana «Pío XII» (Soria) a las 19.00 h.

Ordenación sacerdotal

La S. I. Catedral de El Burgo de Osma acogió la ordenación presbiteral del diácono Pedro Luis Andaluz Andrés el sábado 26 de septiembre a las 11 de la mañana. La Santa Misa fue presidida por el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa; al término de la celebración, los asistentes compartieron un vino español en los comedores del Seminario diocesano. Al día siguiente, domingo 27, el neopresbítero presidió por primera vez la Santa Misa en la parroquia de Ucero, su pueblo natal.

Nuevos párrocos de El Burgo

El domingo 27 de septiembre, el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, presidió en la S. I. Catedral la Santa Misa dentro de la cual tuvo lugar el rito de toma de posesión de los nuevos sacerdotes de la UAP de El Burgo de Osma-Retortillo, Juan Carlos Atienza Ballano y Alberto de Miguel Machín. Atienza Ballano era, hasta el momento, párroco de San Esteban de Gormaz; De Miguel Machín era párroco de Ágreda. Además, Juan Carlos Atienza Ballano es, desde el pasado 2 de agosto, el nuevo presidente del Cabildo de la S. I. Catedral.

Jornada mundial por un trabajo decente

Con motivo de la celebración de la Jornada mundial por un trabajo decente para todas las personas, el miércoles 7 de octubre se celebrará la Santa Misa en la iglesia de San Juan de Rabanera (Soria) a las siete de la tarde presidida por el Obispo. A continuación los convocantes (Cáritas, CONFER y HOAC en la Diócesis) tuvieron una concentración en la Plaza de San Esteban donde se dio lectura al manifiesto por el trabajo decente en el que, como afirma el Papa Francisco, se reafirmó que *"el trabajo es una realidad esencial para la sociedad, para las familias y para los individuos, y que su principal valor es el bien de la persona humana"*.

Inaugurado el Curso en el Seminario diocesano

En la mañana del sábado 10 de octubre, el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, inauguró oficialmente el curso académico 2015/2016 en el Seminario diocesano "Santo Domingo de Guzmán" aunque los seminaristas ya habían comenzado las clases el martes 15 de septiembre. Entre los asistentes se encontraban el Director provincial de Educación, Javier Barrio Barrio, y el alcalde de El Burgo de Osma, Jesús Alonso Romero.

El acto solemne de apertura del curso dio comienzo pasadas las once de la mañana. A esa hora, en el Aula Magna, tomó la palabra el Rector del Seminario diocesano, y Vicario General de la Diócesis, Gabriel-Ángel Rodríguez Millán, quien dio la bienvenida a todos los presentes (sacerdotes, familias de los seminaristas, amigos del Seminario). Acto seguido, presentó al encargado de pronunciar la lección inaugural, Jesús F. Hernández Peña, párroco de Ólvega (Soria), sobre el tema *"Historia de la santidad en la Diócesis de Osma-Soria"*. Tras las palabras del ponente cerró el acto el prelado oxomense-soriano declarando oficialmente inaugurado el curso académico.

Concluida la parte estrictamente académica del programa de la jornada, a las doce y cuarto de la mañana, en la Capilla de Santo Domingo, Mons. Melgar Viciosa presidió la Santa Misa, concelebrada por un grupo de sacerdotes. Después de la celebración de la Eucaristía todos los asistentes compartieron un vino español en los comedores del Seminario.

En este curso 2015/2016 son 13 los seminaristas menores; en el Seminario Mayor continúan sus estudios de Filosofía y Teología dos seminaristas que cursan el ciclo institucional en la Facultad de Teología del Norte de España, sede de Burgos. Además, otro seminarista se encuentra realizando la etapa de pastoral en la parroquia de San Esteban de Gormaz.

Solemne clausura del Año Teresiano

El 15 de octubre, festividad litúrgica de Santa Teresa de Jesús, fue clausurado el Año Teresiano convocado con motivo del V centenario del nacimiento de la santa abulense. Las comunidades de los PP. y MM. Carmelitas de la ciudad de Soria organizaron algunos momentos para preparar y vivir esta solemne festividad. Así, los días 13, 14 y 15 de octubre se celebró un triduo en honor a Santa Teresa tras el rezo del Santo Rosario; después, Santa Misa con sermón sobre la santa. El miércoles 14, acabada la Santa Misa a las 20.15 h., se celebró una vigilia de oración.

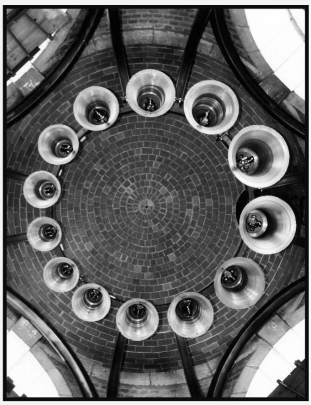
El jueves 15, a las 19.30 h., el Obispo de Osma-Soria presidió la Santa Misa de clausura del V centenario. A continuación, a las 20.30 h., en el Palacio de la Audiencia el cantautor leonés Amancio Prada ofreció un recital musical titulado "La voz descalza". Finalmente, el domingo 18 a las 19.30 h., se celebró la Santa Misa de acción de gracias por la canonización de Luis y Celia, padres de Santa Teresa del Niño Jesús, que fueron declarados santos por el Papa Francisco ese día en San Pedro del Vaticano.

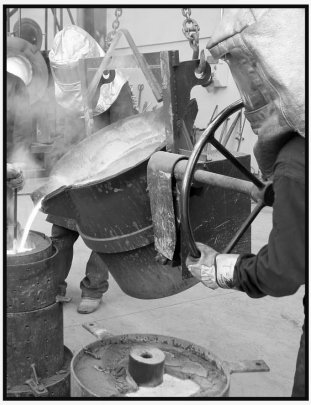
DOMUND 2015

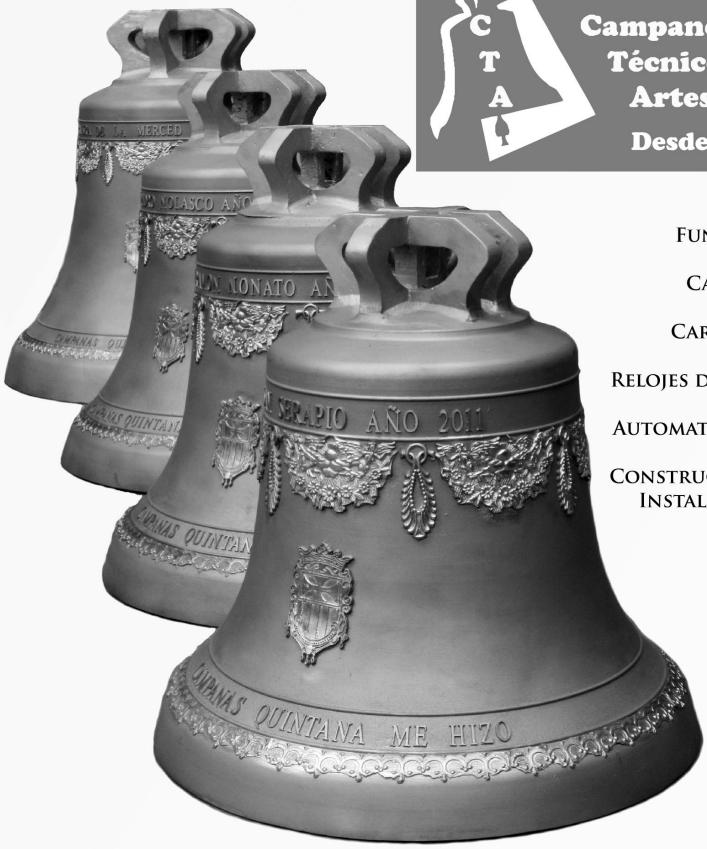
El domingo 18 de octubre la Iglesia celebró el DOMUND, la Jornada mundial de las misiones, que este año lleva por lema "Misioneros de la misericordia". En su mensaje para esta fiesta eclesial, el Papa recuerda que *"es urgente volver a proponer el ideal de la misión en su centro, Jesucristo, y su exigencia, la donación total de sí mismo a la proclamación del Evangelio"*. Según afirmó en una reciente carta la delegada episcopal de misiones, la Hna. María Lourdes del Pozo, *"la invitación del Papa es clara ya que es un deber que tenemos como bautizados el colaborar en la misión de la Iglesia"* y, recordó, *"la forma de ayudar no puede reducirse a la aportación económica, que es necesaria, sino que ésta tiene que brotar del deseo de cumplir el mandato de Jesús de anunciar el Evangelio y de orar por aquellos que trabajan por la extensión del Reino fuera de nuestra patria, por los que cada día arriesgan su vida en situaciones difíciles y comprometidas"*. Como preparación al DOMUND y para rezar por los misioneros, la Delegación convocó una vigilia de oración el sábado 17 de octubre en la Parroquia de Santa Bárbara que dio comienzo a las 20 h.

Envío de catequistas y entrega de la "missio" a los profesores de religión

La Delegación episcopal de catequesis organizó una jornada en la que fueron enviados los catequistas de la Diócesis y fue entregada la "missio" canónica a los profesores de religión y moral católica; el día elegido fue el sábado 24 de octubre en la Casa diocesana "Pío XII" de Soria. La jornada comenzó a las 10.00 h. con la acogida de los asistentes y un tiempo de oración; a las 10.45 h. tuvo lugar la primera parte de la conferencia sobre el primer anuncio, a la que siguió un descanso para compartir impresiones, seguida por la segunda parte de la conferencia. Antes de la comida fueron presentados dos proyectos pastorales para este curso: el discipulado y los cursos Alpha. A las 14.00 h. se compartió la comida. La jornada concluyó con la Santa Misa a las 16.30 h. en la iglesia de San Juan de Rabanera con el rito de envío y la entrega de la "missio"; estuvo presidida por el Obispo, Mons. Gerardo Melgar Viciosa. El encargado de guiar la reflexión y profundizar en el tema del primer anuncio fue Juan Carlos Carvajal Blanco, director del Departamento de Catequética de la Universidad San Dámaso (Madrid) y director de la revista "Teología y Catequesis", uno de los mayores especialistas en este campo de la Iglesia en España.







C T A

Campaneros Técnicos Artesanos

Desde 1637

FUNDICIÓN

CAMPANAS

CARILLONES

RELOJES DE TORRE

AUTOMATIZACIÓN

CONSTRUCCIONES
INSTALACIONES

16 37
QUINTANA

CAMPANAS QUINTANA S.A.

Tfno: (+34) 979 89 25 06 - Fax: (+34) 979 89 10 08

www.campanasquintana.es

Correo-e: quintana@campanasquintana.net

Polígono Industrial Parc. 32-33-34.
34100 SALDAÑA - Palencia - España